

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
TERCERA SESIÓN
23 DE MAYO DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.
TEMA: ESTUDIANTES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA

Caso número 20: Justiniano Fredy Vicente Rivera

Testimonios de Elsa Rivera Zacarías, Gregorio Vicente Arrimari y Liz Vicente Rivera

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos a la señora Elsa Rivera Zacarías y al señor Gregorio Vicente Arrimari acercarse para brindar su testimonio. De pie por favor.

Señora Elsa Rivera Zacarías, señor Gregorio Vicente Arrimari, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos que vayan a narrar?

Testimoniantes

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias pueden tomar asiento.

Comisionado

Buenos días, señora. Buenos días, bienvenidos a esta sala de audiencias. Les agradezco su colaboración. Me van a disculpar, me van a perdonar que tal vez tengamos... ustedes, por intermedio de nosotros, tengan que remover alguna herida que todavía duele; por eso, les agradezco muchísimo y les invito a que, con toda confianza, con toda sinceridad, den el informe que ustedes creen conveniente, sintiéndose libres para decir la verdad. Pueden proceder.

Señora Elsa Rivera Zacarías

Muy bien, señor. Soy la madre de Justiniano Fredy Vicente Rivera. Me llamo Elsa Rivera de Vicente. Soy la madre que... en verdad mi hijo me ha dejado un vacío que... Él era un alumno en la Universidad del Centro. Era hijo modelo para mi casa, para sus padres. Segundo, tercer lugar... fue padre joven de un niño que dejó ahorita desamparado. Pero a mí me duele mucho de lo que mi hijo ha sufrido tanta injusticia. Ha sido asesinado en tal manera que... él ha sido un hijo modelo para mí y para mi hogar. Ha sido un padre. Verdaderamente, ha sido un modelo para la Universidad; pero nunca hemos tenido una respuesta buena en la Universidad. Estando en el último año de su de la Universidad de su carrera Ingeniería Química, faltando meses para terminar, un mes y días, que ha así ha sido asesinado en esa manera, porque digo asesinado, señores.

Mi hija con él Liz ha vivido. Han estado en un solo cuarto. Han vivido... Ellos entraron de acuerdo para tomar un desayuno. Dijeron... le dijo: «Liz vete comprar panes, aceitunas. Quiero tomar cafecito». Y esa mañana se fue. Un día lunes, se fue a dar examen a la Universidad. Y ellos coordinaron, dijeron: «Tú llegas primero. Preparas el almuerzo. Y yo llego atrás. Almorzamos». No más regresó.

Señores, yo quisiera tener justicia por intermedio de ustedes. ¿Por qué a mi hijo en esa manera le han hecho? ¿Por qué? siendo una persona humilde, siendo que... nosotros nos hemos sacrificado para educar que sea mejor para la sociedad, que sea mejor para nuestra familia... ¿Por qué?

Yo vine al tercer día de la Oroya, porque mi hija me comunicó. Me dijo: «Mami, Fredy ha desaparecido». Ella buscó por los hospitales. Buscó por todas las comisarías. Y luego nos dimos con lo que verdaderamente... él... no sé qué se hizo. Tan solo supimos que en la esquina de la universidad, mi hijo estaba tomando una gaseosa con su amigo y los dos desaparecieron, porque paró una camioneta con lunas polarizadas. Y eso era el único que sabía y nada más. Y los dos comp... el amigo y él eran compañeros de estudio y los dos desaparecieron.

Me vine a la fiscal de Huancayo al tercer día. Yo denuncié. Dije: «Cuál fue... la desaparición de mi hijo...». Yo concurrí a la oficina de la Universidad del Centro; tampoco no había. Concurrí al juzgado; no había. No tenía auxilio por ningún sitio. Pero la pérdida de mi hijo me había dejado un vacío pero no debe ser eso... señores presentes...

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

señores de la Comisión de la Verdad, yo quisiera que esto quede claro. No se queda en el camino, señores. Si, a ver... si a ver a ustedes le pasaría eso con sus hijos, ¿no le quedarían dolido? Hasta este momento yo tengo un vacío que me queda en el corazón, que verdaderamente, nunca, nunca pensé... hasta yo he querido que sea un alguien, un algo mejor mi hijo. Pero no pensé de que tal manera desaparezca mi hijo que... porque dije... desapareció.

Salí de la Universidad del Centro, me esperaba al frente dos hombres: uno de vestido blanco totalmente; el otro, con pantalón blanco, con camisa azul y una cartuchera. Y él me seguía hasta que fue al juzgado del Tambo; la misma cosa. Estaba al frente y me di cuenta. Dije: «No». Estaba al lado de mí... con mi hija Liz y dije: «Mamita, nos siguen. Vámonos». Me fui frente a la universidad y llamé por teléfono a mi esposo a la Oroya. Yo soy de la Oroya. Llamé, me demoré. Pero lamentablemente, no sabía dónde se ha ido mi hijo, ¡como si hubiese comido la tierra! Pero no debe ser eso. No debe ser. Pero, señores, a mí me dejó un vacío hasta este momento que nunca yo lo olvidaré. Yo lo tengo cuidado sus cosas como si ahorita va a regresar mi hijo.

Yo llegué, de ahí salí a las nueve y media de la noche, la misma situación en mi casa fue para atrás de la universidad al frente, también me seguía ese hombre. Pero gracias a Dios que yo me uní en un grupo que iban por ese sector y así pasé. Llegué a mi casa, al cuarto donde vivíamos. A mi nieto yo me abracé y dije: «Papá, tu padre no hay, se comió la tierra. Yo le dije así a mi nieto». De ahí, me tomé un sorbo de agua y me puse a dormir. Y a las dos de la mañana me enfocaron por la ventana de mi cuarto. Y le desperté a mi hija: «Mami», le dije a mi hija Liz, «mamita, no sé quién ha venido. No sé por qué es la luz».

Entonces, nos empezaron a romper la puerta y dijimos: «¿Qué quieren?» Y pasaron cinco personas rompiendo la puerta. Dijeron... Yo les conocí de que ellos eran el noventa por ciento del Ejército, señores, que ellos llevaban pasamontañas, llevaban los borceguies, pero con buzos diferente color. Eran unos altos, en ese tramo ingresaron al cuarto que yo vivía. Y ¿qué hicieron? Uno de ellos... dos personas me pidieron mi libreta electoral. ¡Bram!, lo aventaron atrás de mi cama. Pasaron a ver a mi niño que verdaderamente estaba ahí el niño. Otros dos pasó a un costado... una pequeña biblioteca que tenía mi hijo... sacó una hoja en blanco y eso todo... Y a mi hija le dijo: «Si tú quieres ir, si tú quieres ver a...» Entonces, nosotros dijimos: «Ustedes saben dónde está mi hijo». Mi hija dijo: «Dónde está mi hermano? Ustedes saben». «Ah, si tú quieres ir, vamos conmigo. ¡Vamos!» Nos forcejamos. Yo le quité a mi hija. Me quería llevar a los dos. Nos forcejamos.

Salieron afuera. Empezaron a hacer reventar balas, señores; bala en el patio. Y yo sentí en ese lapso, en ese momento, sentí la voz de mi hijo que gritaba, pedía auxilio. No me dejaban salir, pedía auxilio y decía: «¡Buah, auxilio!» Y lo arrastraban con un carro. Lo ha llevado con el carro, pero nos querían matar a nosotros a todos. No hemos dejado. Eran las tres de la mañana. Mientras eso, no ha salido vecinos, no ha salido nadie. Por cerca había... desde una oficina... y en esa oficina había vigilantes, policías. Nadie no nos ha dado auxilio. Yo sé que han traído mi hijo. Yo he sentido la voz de mi hijo, porque ese sector no podían llegar. Ese casa no tenía calle. Ese casa no tenía número. Lo han traído a mi hijo. Pero se lo han llevado a mi hijo. Y así mismo hemos conseguido, a los veinte días, muerto, seccionado, cortado.

¿Por qué hay tanta injusticia, señores? Yo quiero que esto no se queda acá. Los señores de los Derechos Humanos vean, toman estas cosas a claro y lleven para adelante. Ese señor Fujimori ha hecho tantas cosas, con ese señor Montesino, ¿verdad? Yo no sé que desearlo a ese hombre. ¡Yo soy madre! A ver qué dirían ustedes que así les pasa con su hijo, para... si un caso que ha pasado es... Es lamentable deceso de mi hijo. Él era un hijo modelo para mí, señores. No era un hijo malo. ¿Por qué tenemos tanta injusticia? ¿Por qué tenemos tanto...? Y acá en Huancayo nos han tratado de callarnos. Nos han dicho... Nos han cerrado el periódico. Nos han cerrado la televisión. No sabíamos adónde concurrir, qué hacer, qué decir. ¡Tanto hemos sufrido! En la Fiscalía, también le he rogado a los del Ejército. He dicho: «Señores, ustedes saben dónde está nuestros hijos». Yo, la mamá de Miriam Navarro, la mamá de Juan Añahui le hemos rogado a rodillas, pero han sido tanto cruel de no hacernos caso, señores.

Sigue mi esposo...

Señor Gregorio Vicente Arrimari

Soy el padre de Justiniano Vicente Rivera. Lo cual... cuando me comunicó mi esposa a la ciudad de la Oroya, me puse en camino para buscar mis hijos por todas partes. Pero no logré encontrar. Posteriormente, al no encontrar, he andado por todos los estamentos de la Policía de Investigación. He andado a los Poderes Judiciales; a la comisaría... suplicarles. Pero no logré encontrar. Posteriormente a eso, llega un oficial del Ejército armado con una ametralladora. Me dijo que... «Su hijo ya apareció». Para eso ya había denunciado a todas partes. Había ido con la Fiscalía, al Ejército «9 de diciembre».

ANEXO 10

En la prevención me dijo que... «Acá no hay. Nadie ha encontrado a... no encuentra... no se encuentra nadie acá detenido, sino deberíamos pasar...». Entonces, buscando todo eso, cuando llegó el... posiblemente un oficial del Ejército a mi casa, a la Oroya, me dijo: «En estos momentos, vamos a encaminarnos la ciudad de Huancayo para que usted recoge su cadáver». Entonces, yo le dije: «La verdad que no puedo ir. Mañana iré». «No tiene que ir yo le voy a pagar su pasaje». «No lo... no tengo dinero». Fue... fue... yo temía que también a mí me iban a desaparecer. Entonces, señores de la Comisión, vine ya al segundo día cargando mi ataúd, alquilando un automóvil de mi primo hermano. Pero encontré otro alumno, pero no era mi hijo. Quise...

El día 20, más o menos, ó 21, ya me comunican por intermedio de una compañera de estudios de mi hija, dizque también estudiaba acá, en la universidad, Ingeniería Forestal. Entonces sí vine también. Otra vez regrese allí. Sí era mi hijo donde reconocí que él era... porque tenía una frente amplia como yo y sus huellas digitales que tenía... Posterior a eso, indagué dónde... cómo fue el encuentro de mi hijo. Indagué que al frente del grifo Cahuide de la Esperanza. A las cinco de la mañana, un carro del Ejército aventaba un bulto a la canal de irrigación, donde los señores que vivían allí junto al puente indagaron que había sido un cadáver flotando. Ahí dieron aviso a la Policía.

Eso cuanto les puedo narrar señores de la Comisión de la Verdad. Mi hijo era un estudiante del último ciclo de Ingeniería Química, donde... Nosotros los padres hemos hecho bastante sacrificio, porque el tenía proyectado para ayudar a sus demás hermanos y más también a nosotros, porque ya pensaba el hacer unas empresas. Tantas promesas que él nos daba... esperanza a sus padres y a sus hermanos. Él, como estudiante de la universidad, era del tercio estudiantil desde el 89 al 90. Era también el delegado de la Facultad de Ingeniería. Él también cuidaba los exámenes de los postulantes. Él viajó también en el mes de agosto a la ciudad de Lima, a la UNI, para traer libros para la biblioteca de aquí de Huancayo, como libros de química. Todo eso trajo. Llegó a la Oroya y me dijo: «Papá, la verdad que se me ha agotado el dinero. Quiero que me proporcionen porque hemos viajado entre cinco y dos traían como diez cajas de libros. Y esto falta en nuestra universidad». Era bastante... muchacho que se preocupaba por su universidad.

Yo esto quiero y para entonces yo quiero que la Comisión de la Verdad investigue a fondo esto y no se queden impune, porque hay veces solamente estas cosas vemos. Y hemos visto las cosas impunes que quedan. Pero como quiera que ustedes, presentes en este salón... quisiera una vez más pedirles que esto que profundice las investigaciones para que ellos sean sancionados, los verdaderos culpables de... nuestros hijos estudiantes. Y aquí tengo el documento desde esa fecha, aquí tengo la lista de tantos universitarios desaparecidos en los últimos ciclos, con cuántos tiros y en qué fechas. Tengo la fotografía también presente y tengo varios documentos. He estado el año pasado... fui a la facultad de estudiantes de la universidad, donde denuncié este hecho trayendo todos los cortes recortes de los periódicos. Y también fui a los Derechos Humanos, también a denunciar con todos estos documentos.

También llevamos a Lima. También denuncie al Correo. También salí publicado en la primera página del Correo, donde denunciaba que quería vengarme de aquellos que mataron a mi hijo, porque yo presumo que esa época del fujimorismo... Vladimiro Montesinos... Ríos... un tal Ríos... militares... Los altos militares saben quiénes... que... cada vez que... cada vez... no más a la universidad enviaban la tropa para sacarlos a los universitarios, que ellos en varios ocasiones han sido fichados, inclusive han sido sacados de la universidad a viva fuerza. Eso es lo que han cometido con los humildes estudiantes de la Universidad del Centro, que esos señores que ahora que no existen... ya no el señor Fujimori como gobernante ni el señor Vladimiro Montesinos que se encuentra preso. Ellos deben ser justiciados por nuestras manos, porque eso no debe quedar así.

Para terminar mi declaraciones, voy a pasar, para que haga un poquito más amplio, a mi señorita hija. Gracias.

Señorita Liz Vicente Rivera

Muy buenos días, señores de la Comisión. Disculpe que sea el ingreso a ustedes... comprensión... quería más o menos resaltar un poquito... Mi hermano ha dado la mayor parte de su vida por su universidad. Él apoyaba bastante su universidad. Él estaba... él era coordinador general de la pre-universitaria del Centro. Él hacía un estudio socioeconómico de los alumnos que eran de bajos recursos económicos para otorgarles unas becas. Él siempre se preocupaba de todas las personas de su universidad. Él siempre luchaba por sus ideales. Era una persona modelo para nosotros, sus hermanos. Era una persona que nos apoyaba en todos los sentidos. A mí, como su hermana, siempre me ha apoyado, me ha inculcado valores morales buenos. Yo siempre...

Cuando empezaron estos problemas, nosotros le decíamos: «Por favor, hermano, retírate, Si estás en esos

problemas». Me decía: «Hermanita, yo no debo... yo no debo nada... yo no debo nada. El que no debe no teme». Yo... nosotros... bueno, era un hermano ejemplar, no solo para nosotros. Yo lo puedo decir, porque solo de los estudiantes universitarios... solamente a los más destacados o a los líderes se les ha hecho esto, porque si eran... no solo para nosotros nos servían,

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

sino para el futuro de nuestro país. Para el futuro de este país, iba a ser mejor. Era algo para nosotros. Vosotros sois padres de hijos. Yo pienso que ustedes nos comprenden. Por eso, nosotros queremos... solamente pedimos justicia y verdad, solamente a eso, nada más. Solamente pedimos eso porque solamente Dios dirá. Pero como les vuelvo a repetir, solo les pido justicia y verdad, porque era un hombre ejemplar mi hermano. Y ahorita ha dejado en orfandad un niño que sufre la secuencia, porque él... bueno. No sé. Yo lo veo y él quiere seguir el ejemplo de su padre.

Y yo no sé por qué... tan grande pecado habrá cometido mi hermano para que lo hayan torturado de tal manera. A mi hermano le cortaron la yugular. Le arrancaron las uñas. Le pusieron electricidad en las manos. Le torturaron de una manera que no puede ser. Lo mataron con cuatro tiros en diferentes partes del cuerpo. Ni a un criminal se le hace eso. Se supone que todo ser humano tiene derecho a la vida. Y si hubiera cometido algún error, se le hubiese juzgado, ¿no cree? De todas maneras se le ha torturado a mi hermano. No sé... si fue un animal. Y bueno, no sé, si las personas que lo han hecho puedan quedar libre. Yo pienso que, bueno es mi opinión personal, pero pienso que estos casos en la Universidad del Centro tienen algo que ver con la Universidad de la Cantuta, porque tienen la misma moralidad. ¿Qué es...? o no... yo pienso que tal es... Porque estamos en el interior del país, no se ha dado tanta relevancia a estos casos.

Y, por favor, a ustedes le ruego y para terminar... ruego a ustedes, por favor, que tomen conciencia, que ustedes son padres, que son hijos y sienten el dolor de un padre, y sienten el dolor de un hijo. Si ustedes perdieran a sus padres de una manera tan injusta y tan sorprendente... y con una persona tan buena y que iba a ser tantas cosas por el país y que hubiese cambiado la historia de nuestra vida. Y ahora nosotros, mis hermanos, tenemos los estudios truncados. Mi hermana sufre actualmente crisis nerviosa. Dejó sus estudios universitarios; y, bueno, yo también. Por esos miedos, no pude terminar mis estudios universitarios. Y bueno, ahora mi sobrino que es el principal secuela de esta tragedia... Muchísima gracias, y solamente le pido justicia y verdad. Gracias a todos y muchísimas gracias.

Comisionado

A ustedes, muchísimas gracias. Su testimonio ha sido escuchado, no solamente por nosotros los de la Comisión de la Verdad, por esta audiencia tan numerosa, sino por todo el Perú. Yo creo que este testimonio nos obliga más a nosotros, los de la Comisión de la Verdad, para buscar lo que ellos dicen, que haya justicia. En primer lugar, que haya la verdad que se sepa quiénes han sido, por qué lo han hecho... y le digo a la justicia... Ciertamente nosotros no somos el Poder Judicial, pero trabajaremos para que eso sea una realidad. Les agradezco muchísimo este testimonio, que hemos escuchado con mucha atención.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
TERCERA SESIÓN
23 DE MAYO DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.
TEMA: ESTUDIANTES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA

Caso número 21: Milagros Flor Túpac Gonzales

Testimonio de Regulo Túpac Alan

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Regulo Túpac Alan, a acercarse, para brindar su testimonio. De pie por favor.

Señor Regulo Túpac Alan, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresara solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Regulo Túpac Alan

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias pueden tomar asiento.

Doctora Beatriz Alva Hart

Señor Regulo Túpac Alan, muchas gracias por estar el día de hoy en esta audiencia pública. Muchas gracias por el valioso testimonio que nos va a brindar, porque el testimonio, como el suyo, nos permite a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación tener muchos más elementos para esta importante misión que nos ha encargado el Perú, como es la de encontrar la verdad y sobre todo la justicia. Tenga la seguridad que nos solidarizamos con su dolor. Tenga la seguridad de que lo vamos a escuchar con mucha atención y respeto, y siéntase en libertad de poder expresarse en el tiempo que lo considere conveniente y en el idioma en el que se sienta más cómodo. Muchas gracias y lo invitamos a brindar su testimonio.

Señor Regulo Túpac Alan:

Señor Presidente y demás integrantes de la Comisión de la Verdad y público en general, me identifico, soy señor Regulo Túpac Alan, padre del que en vida fue Milagros Flor Túpac González, estudiante de la Universidad Nacional del Centro, facultad Trabajo Social.

Para entonces, a partir del año 91, en la Universidad Nacional del Centro se instaló una base militar del Ejército. A partir de esa fecha, nuestros hijos empezaron a vivir atemorizados, razón es... A consecuencia de la instalación de la base militar, empezaron los secuestros, muy a menudo. Mayormente, los que hacían los secuestros, eran personas con vestimenta civil, para no crear sospechas del... que los que hacían eran policías o militares. Posterior a estos secuestros, aparecían generalmente muertos, con huellas de haber recibido crueles torturas terminando con sus ejecuciones, con arma de fuego. Posterior, arrojados en distintas partes del valle Mantaro, con unos cartelitos que decían así: «Así mueren los soplones». «Así mueren los traidores». A eso... les consta a la mayoría que hemos vivido acá. Todo esto ha sido para no crear sospechas de que los victimarios hayan sido policías y militares.

Referente a mi hija, voy a hacer una simple descripción de la vida que ella llevó. Durante sus cortos veintidós años, para entonces tenía, donde se produce su secuestro y desaparición a la fecha. Como hija, ha sido una hija cariñosa, confidente y informativa, como hija, todo el tiempo muy responsable; como estudiante, dedicada a sus estudios íntegramente, resultados, que nunca se aplazó, ni menos llevó curso de cargo. En el sentido humano, ha sido muy caritativa, por la misma razón de que ella había abrazado ese curso de llevar trabajo social o asistente social. Como se encontraba ya en los últimos años de sus estudios, ella recurría a asentamientos humanos, poblaciones marginales, habiendo descubierto que existía mucha pobreza. Ha habido casos de que ella llevaba su vestimenta que ya no lo utilizaba para regalarlo a la gente pobre. Visitaba los hospitales para visitar como era el servicio de las asistentes sociales, en muchas veces, dándose la sorpresa

de que eran inhumanos... trataba mal a la gente humilde.

Pasado esas descripciones superficiales que le doy, en ese lapso de su corta vida, seis meses antes de su desaparición, fallece mi esposa. Y ella, conversando me decía: «Papá, tenemos que salir adelante. En esas circunstancias, es... tenemos que salir adelante siempre. Una vez concluido mis estudios, al graduarme, voy a inmigrar a Estados Unidos

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

a trabajar. Posterior, te vas a ir». Es ahí donde se produce el secuestro y desaparición de mi hija, quedando así todo un futuro. Desde aquel instante, me he quedado solo.

Antes de describir los hechos y los sucesos, quiero dejar en claro que mi hija ha sido nombrado como miembro de la Comisión de la Admisión de la universidad. Milagros Flor González, mi hija; Carlos Cabrera Aguilar; y Rony... Rony Blancas Guerra —que quede bien claro— han sido miembros de la Comisión de Admisión.

Los hechos comienzan en el mes de febrero, exactamente el 11 de febrero, donde Rony Guerra Blancas, cuando salía del local central de la universidad, es interceptado por tres elementos de porte militar para quererlos agarrar. En esas circunstancias, Rony Guerra, como era un joven, saca ventajas, para escapar de sus captores. Lo persiguen. Llegando muy próximo a la calle Cusco y Real, los que le perseguían hacen disparos al aire para amedrentarlos. Es ahí donde Rony Guerra ingresa a una farmacia pidiendo auxilio y es apresado por sus captores. Le sacan la casaca. Le cubren la cabeza. Salen del establecimiento. Ahí le esperaba un carro con motor encendido de color amarillo. Luego, prosiguen con dirección al establecimiento policial que está en la calle Cusco. De acuerdo a las indagaciones que he hecho, este carro pertenecía a un teniente de la Policía que, para entonces, trabajaba en ORI (Oficina Regional de Inteligencia).

En la noche del mismo día, Rony Guerra es conducido a su domicilio. Para entonces, vivía en tres esquinas del distrito de Tambo. Fue conducido por un carro porta tropas de la Policía. Lo bajaron tres elementos, presumo que sean sus captores, con las manos esposadas. Lo llevan a su habitación. Después de unos diez o quince minutos, Rony abandona su habitación. Nuevamente, conducidos subiéndolos al carro portatropas... Todo esto lo que estoy diciendo son narrados por su madre la señora Diana Luz Blancas de Guerra, que ella fue informado por un guardián que, para entonces, la vivienda era custodiado...

Considero que después se han dirigido a mi domicilio, habiendo llegado a la 1 y 50 de la madrugada. Han hecho su ingreso por una pared colindante de mi vecino en una cantidad de diez personas, cubiertos sus rostros con pasamontañas, provistos de pistolas y metralletas. Una vez dentro de mi domicilio, tocaron las puertas de la habitación de mi hermano y una inquilina que se encontraba descansando. Cuando mi hermano salió, se encontró con la sorpresa de que le encañonaron con el arma, preguntándole dónde se encuentra Milagros. Ante estos hechos de terror, mi hermano toca la puerta de la habitación de mi hija y le llama por su nombre. Al escuchar la voz de su tío, mi hija abre la puerta donde ya sus captores procedieron a agarrarlos ahí. El resto que se encontraba en una cantidad de diez personas aproximado, obligan a mi hermano y a la inquilina que ingresen a sus habitaciones si no querían morir.

Aproximadamente, demoraron diez minutos. Luego de... ellos abandonan llevándose mi hija con un destino incierto. Desde aquella vez, nunca más lo he vuelto a ver a mi hija. Todas estas circunstancias lo han hecho... a mí no me consta, sino he sido informado. Para entonces, yo me encontraba en la ciudad de Tacna de viaje, por razones de negocio. Llamado de Tacna por teléfono a mi domicilio, me doy con la sorpresa de que mi hija había sido secuestrada. Retorno de Tacna de inmediato. Llego a Huancayo, una vez suscitado estos hechos en la noche que estoy narrando, del secuestro de mi hija. Amanecí del día... mi hermano empieza a indagar en todas las dependencias policiales, con respuestas negativas; al cuartel del Ejército, tampoco; todos con respuesta negativa. Es ahí cuando él, mi hermano, asientan la denuncia ante el juez instructor, a la Cruz Roja Internacional, a la Fiscalía de derechos humanos.

Conocido estos hechos, la señora Fiscal de derechos humanos para entonces, la doctora Inaelda Tumialan Pinto, pide la intervención de la Policía, que constituyen a mi domicilio acompañado de un mayor capitán y un teniente de la Policía. Como la habitación de mi hija se encontraba con candado, ordenan la fractura del candado. Ingresan a su habitación y hacen un registro total, llegando al colmo de ordenar de que abran... desclaven el cielo raso que es de triplex. Me pregunto yo, señores: ¿qué buscaba la defensora de derechos humanos?

A continuación debo decir, una vez, yo retornado a Huancayo, informado de todo lo que había acontecido, como padre me veo obligado a buscar a mi hija de una manera personal ya. Ya mi hermano tenía que darse de lado. Yo también recurro a todas las instancias tanto policiales y militares, todos con respuestas negativas; razón por la cual me veo obligado a pedir audiencia y querer hablar para entonces con el general David Jaime Sobrevilla, quien me delegó que me atienda un coronel. Hablé con el coronel un espacio de treinta minutos; todo con respuesta negativa. Posterior a eso, pido audiencia al general de la Policía Nacional para entonces, el general Federico Hurtado Esquierra; también con respuestas negativas.

Al verme en todo, todo negativa, me veo obligado a recurrir al Congreso de la República, para hacer mi solicitud y queja de lo que estaba aconteciendo en la Universidad Nacional Centro. Hago mi queja y mi solicitud. Para entonces, el Presidente del Congreso de Derechos Humanos se encontraba el doctor Roger Cáceres

Velásquez, quien iba dar curso mi solicitud para el debate del Congreso en la tarde... todo esto se situó durante la mañana. Para ello, como militante del Partido Popular Cristiano, solicito los... la ayuda de la, para entonces congresista, Lourdes Flores Nano. Me escuchó todo lo que narré... lo que acontecía en la Universidad. Sale de su oficina, que iba a regresar dentro de unos minutos, cosa que no lo hizo. En la tarde, mi solicitud lo leen para su debate en orden del día, como la mayoría

ANEXO 10

del Congreso, para entonces, estaba integrado por la bancada del partido oficialista. De inmediato, para entonces, la señora Martha Chávez Cosío, la señora Luz Salgado, el señor Miguel Velit y la mayoría de ellos ordenan que pasen al archivo mi solicitud.

Al encontrarme en esas circunstancias, yo abandono el Congreso protestando de todo lo que acontecía. En los pasos perdidos, fui rodeado por la prensa donde de... di mi testimonio de lo que estaba pasando. En eso se acerca, el señor Miguel Velit para decir de que todo era mentira. Ese fue Miguel Velit, que el pueblo de Huancayo, el departamento de Junín, depositaron su voto.

Al día siguiente, he recurrido a las oficinas, para entonces, la doctora Gloria Helfer, a solicitarle su ayuda. Ella me apoyó decididamente sobre mi problema. De inmediato, tomó el teléfono y se comunicó con la Fiscal de la Nación, para entonces, la doctora Blanca Nélide Colán. Relató todos los hechos que estaba pasando conmigo y se quedó escuchando el fono. Es muy posible que la respuesta era negativa. Al verse en esas circunstancias, la doctora Gloria Helfer golpeó su escritorio y le dijo: «Yo estoy ordenando. Usted tiene que atenderlo». Posterior a eso, me dijo que me dirija a hablar con la doctora Blanca Nélide Colán, cosa que le hice.

Llego a las oficinas de la doctora Blanca Nélide Colán, conocido de todos los hechos, ella se... conversó todo lo que... escuchó todo lo que he narrado. La respuesta de ella fue: «Voy a nombrar de inmediato un fiscal ad hoc para que vea todo estos problemas». Decepcionado de todo esto, que en nuestro país no iba ha encontrar justicia, me ve... me vi obligado de recurrir a uno... una oficina no gubernamental como es APRODEH. Hice mi queja relatando todo lo que pasaba, de paso suplicando que ellos esto lo eleven a instituciones internacionales.

Regreso a Huancayo después de todo esto. Seguían las desapariciones, pero en menor cantidad. Tenía informes de que había cadáveres con NN. He recurrido todos los instancias, he llegado... Posterior a eso, a mi retorno de Lima, fui acosado por la Policía Nacional. En más de dos... tres oportunidades, ha ingresado a mi domicilio preguntando mi paradero, pero no me encontraron. En esas circunstancias, mi inquilina y mi hermano abandonan mi domicilio por temor a correr la misma suerte. Me quedo solo.

Yo no podía seguir soportando todo este acoso. Tuve que verme obligado a emplazar a la Policía, recurrí a las oficinas de ellos. Hablé con mi comandante Orrío y le dije: «¿Cuál es la razón que me buscan? ¿Qué quieren conmigo, desaparecerme igual que a mi hija? Si pueden hacerlo que lo hagan». Le dije que soy un ex militar de la armada peruana y que miedo no lo tengo a nadie.

De todo esto me ha quedado en mi vida como secuela. Primero, en mi persona se ha apoderado el odio contra el fugitivo Alberto Fujimori; Vladimiro Montesinos; jefe de Comando Conjunto, Nicolás Hermoza Ríos; y demás que han colaborado en la dictadura de Alberto Fujimori. Segunda secuela, desde aquel momento me encuentro inseguro, solo, sin esposa e hijos. Tercero, a partir de esa fecha solo duermo tres o cuatro horas. Cuarto, todo estos hechos, ha dejado una huella muy honda en mi vida que va ser muy difícil de borrarse.

Vengo a dar mi testimonio a la Comisión de la Verdad, para que ustedes, de una manera muy seria y profunda lleguen a establecer a los autores de todo estos hechos. Posterior, eleven a las instancias posteriores o correspondientes para que ellos determinen un castigo ejemplar a todo estos elementos psicópatas, indolentes, que nos ha causado tanto daño a los que hemos sido víctimas. Sabemos que no nos van devolver la vida de nuestros seres. Estoy hablando... reclamando la muerte de la desaparición de más de 100 estudiantes de la Universidad Nacional Centro, que en su mayoría no han podido denunciar ni... ni reclamar por temor a correr la misma suerte.

Termino señores invocando al señor Presidente de la República, en un acto humano, que nos conceda una indemnización económica por haber perdido nuestros seres queridos... el caso mío, mi única hija... todos próximos a ser profesionales, muchas gracias.

Doctora Beatriz Alva Hart

Muchas gracias, señor Regulo Túpac Alan, por el testimonio que usted nos ha brindado el día de hoy. Tenga la seguridad que su testimonio nos va servir a nosotros en esta investigación seria que usted nos está pidiendo. La justicia es para nosotros primordial para poder llegar a la verdad. Quiero pedirle, en nombre del Perú, perdón por el dolor que usted ha sufrido, por la pérdida de su hija, la de su esposa y por esta soledad. Confiemos en Dios, señor Regulo, para que usted y todas las personas que han sufrido de la violencia puedan encontrar la paz y puedan encontrar la justicia, porque sin justicia nosotros, los miembros de la Comisión, estamos seguros que no va haber reconciliación. Y es por eso que para nosotros es cada vez mucho más grande el reto, en el encargo que tenemos por delante. Pero con la ayuda de usted y de las personas que, como usted, vienen con confianza para darnos su testimonio, estamos seguros de que ese encargo, aun cuando es duro y difícil, lo

vamos a lograr. Muchas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

TERCERA SESIÓN

23 DE MAYO DE 2002

9:00 A.M. A 1:00 P.M.

TEMA: ESTUDIANTES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA

Caso número 22: Francisco Juan Fernández Gálvez

Testimonios de Samuel Fernández Gómez y Carmen Fernández Gálvez

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos al señor Samuel Fernández Gómez y a la señora Carmen Fernández Gálvez se aproximen para brindar su testimonio. De pie por favor.

Señora Carmen Fernández Gálvez, señor Samuel Fernández Gómez, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos narrados?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señora Carmen Fernández, señor Samuel Fernández, bienvenidos a esta audiencia. Gracias por haberse decidido a compartir su testimonio. Y estén seguros que, como en todos los otros casos, no solo los vamos a escuchar con la mayor atención y con el mejor deseo de poder contribuir a la justicia en su caso, sino también con la... el agradecimiento... que es con testimonios como los que estamos recibiendo que los peruanos podremos quizá conocer mejor en qué sociedad vivimos. Y podremos quizás hacerla un poco más humana. Sean ustedes muy libres, hablen como lo deseen. Los escuchamos.

Señora Carmen Fernández Gálvez

Gracias. Buenas tardes. Soy Carmen Fernández Gálvez, hermana de Francisco Juan Fernández Gálvez. Estoy aquí para dar mi testimonio junto con mi señor padre, Samuel Fernández Gómez.

Bueno, nosotros llegamos aquí a Huancayo con muchas aspiraciones, emigrando desde el campo, una provincia de Huancavelica... Esto es hace... desde el año 70. Mi papá con mi mamá nos traen acá a Huancayo con la finalidad de darnos una mejor educación, mejores posibilidades, a tener el acceso superior que en nuestro distrito no contábamos con esto. Es así que empezamos a radicar en Huancayo, sin la menor imaginación de llegar al año 90 y a sufrir las consecuencias de la violencia política, para... para nosotros... Pancho es mi hermano desaparecido. Era una persona tan respetada, admirada, tanto en la familia, como por los vecinos... en la universidad.

Nosotros nos educamos bajo los preceptos que nos formó nuestro padre, con profundo respeto por la vida humana, con ideales, aspiraciones. Sobre todo, Pancho había adquirido de mi padre muy bien la enseñanza con todos sus valores. Él era miembro de la liga de atletismo Huancayo. Ya el año 89 había participado en la maratón de los Andes y se preparaba con bastante rigurosidad para la maratón del año 90 en noviembre.

Dentro de la universidad, llegó a ocupar un cargo directivo en la Federación de Estudiantes, como un estudiante independiente, que sus compañeros, sabiendo que él era una persona con una moralidad alta, dedicado, preocupado por el bienestar estudiantil, así como también de los docentes... Él pedía que dentro de la universidad se implemente mejores condiciones de investigación para los docentes, de modo que podían brindar una mejor educación a los estudiantes universitarios. Como no sucedía este hecho... había... se sabía que había corrupción dentro de la universidad, como en muchas otras instituciones. Entonces, Francisco

empezó a hacer una serie de investigaciones de los fondos que tenía la universidad. Esto lo llevó a su detención arbitraria. Él tenía temores, no he...

Yo en ese entonces, el año 90, trabajaba en una fuente de soda y yo salía de mi trabajo a las 10 de la noche. Él me esperaba muy puntualmente, hasta que llegó un 5 de octubre. Nunca vino a recogerme y, en su lugar, vi a mi papá y a

ANEXO 10

mi mamá alrededor de las 8 de la noche. Para mí fue una sorpresa. ¿Qué pasaba con la familia? Ya que nosotros éramos muy unidos con mi hermano conversamos bastante acerca de sus aspiraciones, sus anhelos que él le iba hacer frente a la sociedad, a la localidad con su carrera profesional. Él estudiaba agronomía con la finalidad de luego volcar sus servicios en la zona de Chanchamayo... seguir la labor que mi papá había emprendido, de organizar, tecnificar el cultivo del café en esa zona. Él admiraba mucho el trabajo que hacía mi papá frente a la cooperativa, frente a sus pobladores, a los paisanos en esa selva y anteriormente sabía que mi padre hacía mucho trabajo... no pensando en sí mismo, sino pensando en los demás, siempre en los demás, pero esto reservando los valores...

Yo recuerdo que el año 83, algo así, ya cuando mi papá, que tenía un alto cargo en una cooperativa, nos contó que una institución le había ofrecido de repente incluso un porcentaje para que él pudiera destinarlo... el café que manejaba esa cafetalera... a una procesadora para que pudieran tener mayor exportación, le ofrecieron un dinero. Él rechazó ese dinero y dijo: «No me den a mí nada, sino a mi cooperativa». Entonces con ese sentido, mi hermano estaba formado de una manera tan incorruptible que en... cuando empezó a hacer estas investigaciones en la Universidad Nacional del Centro, él ya tenía amenazas. Incluso había dos posiciones: «O bien aceptas un monto y cállate... No sigas haciendo más investigaciones, o sin... sencillamente desaparecerlo».

Yo recuerdo que en una de esas noches que íbamos a casa, me dijo: «Tengo miedo». Yo lo veía caminar inquieto. «Tengo miedo por seguridad de nosotros, de ustedes. Y hay ciertos documentos que tengo que desaparecerlos. No deben permanecer en casa». Y creo que era un anuncio. Yo tenía veintidós años. Él tenía veinticuatro por cumplir veinticinco. No entendía la magnitud del riesgo que corría. Creo que nadie de mi familia estaba preparado para llegar a esos sucesos.

Voy a cederle la palabra a mi papá. Él tiene mucho mayor investigación acerca lo que sucedió con mi hermano. La falta de él en casa quebró muchas cosas. Muchas aspiraciones se truncaron. No solamente era la vida de Pancho o la permanencia de él en la familia... Todos los demás hermanos, posteriormente, hemos sufrido muchísimo; también mis padres. Gracias.

Señor Samuel Fernández Gómez

En mi condición de padre... después del hecho sucedido el 5 de octubre del 90, cuando él me había comunicado el día anterior que tenía consejo de universidad en local principal de la Universidad del Centro y salió de costumbre de mañana, después de tomar su desayuno y no retornó en la tarde... Él puntualmente retornaba a la casa después de sus clases, porque tenía el encargo ante nuestra ausencia de padres, en nuestra actividad agrícola en Chanchamayo, de dirigir a sus hermanos en la casa y jamás él llegaba tarde. Puntualmente, estaba para atender a sus hermanos menores, aun más pequeños todavía... sus hermanos menores. Tengo diez hijos y él es primer hijo que estaba en la universidad.

Según la referencia de algunos compañeros de estudios, el día viernes 5 de octubre, habían salido del local principal para un estudio jurídico del doctor Troyano Chuquillanqui para preguntarle si podría ser propuesto como asesor legal de la universidad, juntamente con Alcides Jaupa Taipe, para proponer en esa sesión del Consejo Universitario. Cuando retornaban aproximadamente a las 12:30 del día viernes 5 de octubre, a la altura del edificio Atlas, en la tercera cuadra de Real Huancayo, fueron interceptados por dos personas vestidas de civil armadas que los encañonaron y obligaron a regresar hacia la calle Puno, en donde se encontraba estacionada una camioneta amarilla, doble cabina, con placa de rodaje que en ese momento no me acuerdo, precisamente. Y fueron subidos a esa camioneta y trasladados por la calle Puno hacia la calle Ferrocarril, probablemente han sido detenidos en los ambientes de la Oficina Regional de Inteligencia, ORI...

[...] haber sido detenido por ellos, hemos ido a la oficina de la Policía Técnica en el jirón Cusco. Tampoco quisieron recibirnos ni una denuncia, diciéndonos que transcurra todavía unas 24 ó 48 horas para asentar una denuncia de su desaparición. El día martes 10 de octubre... 9 de octubre recién pusimos denuncia en la Cuarta Fiscalía Penal de Huancayo, destinada, creo, para asuntos de subversión. Esta fiscalía nos recibe la denuncia y den por oficio información al Ejército, porque ese día, 10 de octubre, la universidad convocó a una conferencia de prensa para informar acerca de la detención-desaparición de estos dos estudiantes: Alcides Jaupa Taipe era presidente de la Federación de Estudiantes, miembro del Tercio Estudiantil ante el Consejo Universitario; y mi hijo era vicepresidente, también miembro del Consejo Universitario... por lo que convocan una conferencia de prensa y allí me invitan. Entonces denuncié terminantemente que la detención-desaparición estaba a cargo del Ejército, del Servicio de Inteligencia del Ejército.

Cuando la Fiscalía oficia al Ejército para que informen sobre su detención, contestaron negativamente,

nosotros fuimos a Lima juntamente con el rector de la Universidad Centro en comisión para presentar denuncias en Lima ante organismos de derechos humanos... de defensa de derechos humanos, ante el Ministerio de Justicia, el Congreso de la

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

República, comisiones de derechos humanos y de justicia, también nos presentamos en APRODEH, en la cual también presentamos nuestra queja.

Para nosotros, la detención-desaparición de mi hijo Francisco Juan ha sido muy terrible, por cuanto en mi condición de padre yo tenía la esperanza de que mis hijos fuesen los ciudadanos del mañana como profesionales, útiles al país, a la nación. Y la desaparición no nos permite a nosotros a... proseguir con nuestras aspiraciones. Posteriormente, he frecuentado en las dependencias policiales aquí en Huancayo y, felizmente, por lo que tengo un familiar coronel del... de la Policía Nacional, específicamente de la Policía Técnica... bajo su recomendación, conseguí relaciones aquí en Huancayo, en DIRCOTE, cuyo jefe era un conocido por mi primo, coronel de la Policía Técnica en Lima. Y me ofreció ayudarme. Con él estuve en mucha relación para informarme sobre la situación de mi hijo, y él fue quien exactamente me refirió que sí ha sido detenido por el Ejército, por el Servicio de Inteligencia del Ejército, y estaba detenido en los calabozos del cuartel en Chilca, donde tienen ambientes subterráneos, donde detenían y torturaban allí a los detenidos.

Más tarde cuando le he reclamado que me ayude a liberar a mi hijo, me dijo que mi hijo y el otro muchacho estaban muy maltratados físicamente por las torturas y estaban sentenciados, me dijo... ese... jefe de DIRCOTE de entonces. Y me dijo: «La única persona que podría ayudarlo a usted para liberar, si es que acaso no lo han ejecutado ya, es el jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército. Me dio nombre... todo... y fui allá a reclamar. Presenté un escrito de audiencia. En ese escrito de audiencia, adjunté copias fotostáticas de dos cartas mías dirigidas al rector de la Universidad Nacional del Centro.

Efectivamente, esa vez cuando tuve reunión con ese jefe militar, me dijo que estos documentos eran muy importantes y valiosos para él. Lo consideró. Y en ese dialogo me dice: «¡Cómo no nos hemos conocido antes para haber resuelto ya el problema!» Nos dijo también que él tenía obligación moral que cumplir con nosotros. Y cuando nos pidió que le lleváramos a algún compañero de estudios más, para que podría referirle o relatarle algo sobre mi hijo, mi esposa le dijo si podríamos comunicarle a algún amigo o familiar de otro muchacho, Alcides Jaupa Taípe. Dijo: «¡No, no! Reaccionó con violencia ese jefe militar y nos prohibió comunicarnos siquiera con ese muchacho. «Si es que ustedes se relacionan nuevamente con él, yo les corto toda forma de ayuda que les estoy ofreciendo».

Toda estas cosas son pruebas evidentes de que mi hijo ha sido detenido por ellos, aun cuando con otro agente del Servicio de Inteligencia... que logramos ubicarlo su domicilio en Chilca. Le hemos visitado. Este agente nos dijo que efectivamente está detenido; pero... «lo hemos detenido, cuando estaban intentando poner dinamitas en un ómnibus de la empresa de transportes Cajas», que es una agencia de transportes de servicio urbano aquí en Huancayo, lo cual era todo falso... para poder justificar tal vez su detención.

Allí, ese agente me dijo: «Yo he sido el que escribí la respuesta para la Fiscalía negando que nosotros habíamos intervenido a los dos muchachos, y cómo nosotros ahora podemos decir que sí está en nuestro poder, cuando ya hemos contestado oficialmente a la Fiscalía». Más tarde me enteré que ese agente era su lugarteniente o su secretario o su persona allegada de ese jefe coronel del Servicio de Inteligencia del Ejército aquí en Huancayo. Lo vi andar juntos inclusive con él, y también en la misma camioneta que lo detuvieron. A este coronel lo vi andando allá, en la comandancia, como en el cuartel con esa misma camioneta y era propiedad del Ejército esa camioneta.

Cuando tuve oportunidad de conversar por segunda vez con ese coronel, que exactamente sé su nombre, pero no quiero referirlo ahora, por razones obvias, nos había ofrecido apoyarnos, ayudarnos a hacer una forma de investigación para ubicar a mi hijo. Sin embargo, cuando mi esposa le dijo: «Cómo ya debe estar de ropa, desde el 5 de octubre a ahora diciembre, si nosotros no tenemos acceso de llevarle siquiera...» «¡No, no! Él esta vestido de militar con uniforme». Y cuando mi esposa le dijo: «¿Usted está diciéndonos que está vestido de militar?» «No, no, no quise decir eso...».

Entonces señores comisionados, nosotros hemos podido investigar a nuestra manera y hemos podido también llegar al conocimiento de la verdad. Yo creo que la verdad es el factor elemental para la justicia, porque sin la verdad no se puede hacer justicia. Entonces, estos responsables deben ser los que respondan, precisamente, por qué ha sido, qué han hecho con mi hijo. Muy probablemente, para el mes de diciembre, mi hijo aún se encontraba con vida. De todas maneras, creo que el otro muchacho había fallecido. Y precisamente, porque mi hijo era testigo de la muerte de ese otro muchacho, su compañero de estudios, que juntamente han sido detenidos y maltratados, ha sido causa para que no me puedan entregar a mi hijo.

También debo advertir o informarles a ustedes, que durante el tiempo del gobierno de Fujimori se ha practicado con toda claridad, como conocimiento público, los abusos de poder y del derecho. No hemos tenido nosotros forma de acceder a la justicia, ni una entidad del Estado como el mismo Congreso no ha tenido

posibilidad de esclarecer la verdad ni conseguir tampoco información sobre la situación de mi hijo.

ANEXO 10

Con la detención-desaparición de mi hijo se ha frustrado para nosotros todo un porvenir. Nosotros hemos sido afectados en el aspecto de salud moral, de salud física: económicamente, también. Teníamos que migrar, abandonar la chacra en Chanchamayo para radicar en Huancayo... en su búsqueda... vivir de la venta de las cosas que tenemos... y muy terriblemente nos hemos afectado en el aspecto económico también que subsiste hasta la fecha, cuando nuestra actividad agrícola no tiene valor.

Lo que pido como conclusión de toda esta situación que hemos vivido a la Comisión de la Verdad, es una verdadera justicia; pero justicia que signifique sanción a los responsables y reparación justa y necesaria en favor de los familiares, que somos nosotros. Pedimos también solución de los problemas y satisfacción de necesidades de la nación, porque no es posible, señores, que este Perú, rico en recursos naturales, sea mendigo sentado en banco de oro, vergonzoso país de las maravillas.

Quisiéramos que el proceso de desarrollo nacional se inicie, porque con la existencia de un 95% de peruanos en estado de necesidad y infrahumana, y con un 5% de gente rica, no podemos seguir cantando: «Largo tiempo el peruano oprimido...» arrastrando la ominosa cadena de la ignorancia y la pobreza de las grandes mayorías populares del campo y la ciudad.

Yo creo que hay una población joven en gran magnitud en el país que no tiene futuro. No está preparado para nada, porque la instrucción pública en el medio rural es totalmente negativa y casi perjudicial. Por eso, es que la juventud del campo, al no obtener preparación para algo que pueda ocuparse, migran a la ciudad. No encuentran nada y están en la posibilidad de delinquir, de prostituirse, de incurrir en el comercio ambulatorio, de crear toda una serie de problemas en el medio urbano. Y el abandono del campo a la ciudad, también es un grave problema, que también son causas elementales para que el Estado Peruano enrumbe nuevamente hacia un fin positivo, para el bien de todos en forma general.

Señores, yo quisiera que me escuchen como último ruego: que la Comisión... no sé... yo quisiera que el reabrir nuevamente heridas, en este momento en proceso de cicatrización con marcadas señales, sin un sentido positivo de la verdadera justicia, sería, de repente, irónico... cruel, si es que no se va a conseguir los objetivos que queremos nosotros: la justicia o... si es que mi hijo no ha sido victimado por los miembros del Servicio de Inteligencia, ¿dónde lo tienen?, ¿qué han hecho de él? Quisiéramos saber qué han hecho con él. Por lo menos si es que lo han eliminado, lo han asesinado, lo han matado, que nos entreguen sus restos mortales para saber efectivamente y darle una cristiana sepultura de sus restos. Mis hijos sufren por eso, mis hijos no tienen posibilidad de concluir sus estudios, porque las traumas, los peligros a que nos hemos expuesto ha hecho de que trunquen sus carreras. No han podido culminar sus estudios. Estamos trabajando en la chacra. Y qué va ser de ellos cuando no adquieren sus profesiones para las que ya han dedicado un buen tiempo y se han quedado sin concluir sus carreras en la universidad. Eso es todo. Gracias.

Doctor Rolando Ames Cobián

Señores Samuel, señora Carmen, muchas gracias por el testimonio. Creo que nos han entregado un testimonio muy valioso con una información muy precisa. Y creo que acaban también ustedes de reconocer la dificultad del trabajo que tenemos, como comisión, para investigar hechos que han sido tan ocultos, sobre los cuales no se ha querido dar la información que, institucionalmente, legalmente debió darse. Pero estén seguros de que haremos todo lo que esté a nuestro alcance, que tendremos... y estamos haciéndolo ya, en algunos casos, cruzando información, haciendo investigación lo más seria que podamos. Pero que vamos a tener toda la firmeza de la que seamos capaces para sacar las conclusiones, para colocarlas en el informe final... Y también nuestra admiración personal por el cariño que ustedes han demostrado a través de los años, a su hijo, a su hermano. Muchas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

TERCERA SESIÓN

23 DE MAYO DE 2002

9:00 A.M. A 1:00 P.M.

TEMA: ESTUDIANTES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA

Caso número 23: Miguel Ángel Cieza Galván

Testimonios de Oscar Cieza Pereira

Doctor Salomón Lerner Febres

Invitamos al señor Oscar Cieza Pereira a brindar su testimonio. De pie, por favor.

Señor Oscar Cieza Pereira, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Oscar Cieza Pereira

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Oscar, conocemos de las presiones que su familia sigue sufriendo y, a pesar de ello, ustedes libremente han decidido, de todas maneras, dar este testimonio al país, que estamos seguros de que va a ayudar mucho a la Comisión de la Verdad y Reconciliación para su informe; pero también va a ayudar mucho a todos los peruanos para saber lo que les ha pasado ustedes. Nuevamente les reiteramos nuestra solidaridad y nuestro agradecimiento, y su decisión de... a pesar de estar presionado, estar hostilizado, haya querido venir a dar su testimonio. Adelante, lo vamos a escuchar. Gracias.

Señor Oscar Cieza Pereira

Señores comisionados, en realidad, me es muy difícil de estar acá presente; pero lo hago porque tengo la convicción de que mi presencia es muy valiosa acá; además, porque quiero decir la verdad y se esclarezca. O quiero decir, que lo que estoy aportando debe servir para esclarecer siquiera algunas cositas, que lo que pasaron en la Universidad del Centro del Perú en el año de 1992.

Si bien es cierto, y como es de conocimiento público, el año de 1991 a 92, la Universidad Nacional del Centro del Perú pasó por una situación muy difícil. La violencia política y la violación sistemática de los derechos humanos fueron realizado cotidianamente. Muchos podrán recordar que aparecían estudiantes hombres o mujeres muertas en descampados. Esto, señores, era lo que se vivía en esta época en la Universidad del Centro.

De enero a diciembre del 92, o perdón, del 93, se produjeron en la Universidad del Centro 53 desapariciones, de los cuales veintidós resultaron ajusticiados y dejados muertos por descampados; veintiséis señores fueron desaparecidos; y cinco resultaron vivos. De entre esos cinco, tengo la gracia de Dios que mi hijo Miguel Ángel salió vivo. Ahora dirán: «¿Por qué Miguel Ángel salió vivo?» La pregunta es obvia, por supuesto que sí. Pero ¿quién fue Miguel Ángel? Miguel Ángel fue un estudiante común y corriente como todos los alumnos que van a la Universidad del Centro. No tenía nada resaltante. Estudió su educación primaria-secundaria en el colegio Ramiro Villave de Lazo. A los diecisiete años ya se preparaba para ser universitario. El año siguiente, ingresó a la universidad y ocupó el cuartoavo lugar en la tabla de ingresantes de 2500 postulantes.

El primer año de estudios no demostró mucho interés, porque la situación en la universidad era muy difícil. El segundo año se avocó más a sus estudios y un poco pudo resaltar entre sus compañeros. Es así que fue nombrado subdelegado de aula. Posteriormente, fue denegado delegado de aula.

Señores, el hombre se sintió... este estudiante se sintió muy satisfecho de lo que estaba haciendo, y continuaba con sus estudios. En el tercer año de la facultad, de me... de eléctrica y sistemas, en reunión de

delegados de aula, fue nombrado tercio estudiantil. Estaba orgulloso de lo que estaba haciendo. Pero un día de esos, un 25 de setiembre, todas sus aspiraciones, todos sus inquietudes se vino al suelo. Así como escucha, el hombre desapareció de la ciudad universitaria. Y nos costó mucho trabajo saber dónde se encontraba.

ANEXO 10

Quiero hacer recalcar acá, el sufrimiento de mi esposa, el dolor que tuvo para enfrentar abiertamente y buscarlo, como se dice, por mar y tierra. Yo hacía mi trabajo, también, por lo propio. Yo soy ahora ex policía nacional, ya en situación de retiro, pero en esa época estaba en actividad.

La desaparición de mi hijo tenía un antecedente muy notorio: ocho días antes de que se produjera este secuestro, los soldados que rodeaban la universidad ingresaron al campus universitario. Allí, con nombre y apellido lo buscaron a mi hijo, con nombre y apellido. Esta actitud le sirvió... que le fue comunicado a mi hijo. Le preocupó muchísimo. Comunicó a sus profesores. Comunicó al rectorado y se retiró de la universidad. Le fue comprendido, le dijeron que su falta no sería considerada como inasistencia a clases. Pero un día, 25 de setiembre, regresa a la universidad para dejar un trabajo práctico y ahí es cuando lo secuestran. Aquí, señores, acaba esta primera historia de Miguel Ángel.

Por esto yo siempre me pregunto y me he preguntado: ¿por qué secuestraron a un alumno que no tenía nada, no estaba comprometido en nada? Solamente era un simple estudiante, nada más. No era tan resaltante. Y por ocupar simplemente unos cargos, como son delegado de aula y de tercio estudiantil... La respuestas todavía no está por resolverse.

Pero ¿qué sucedió cuando fue secuestrado? Primeramente, el que habla tuve que recurrir a hacer las primeras investigaciones. Y me enteré de que habían sido dos sujetos de traje de civil, que a la fuerza lo introdujeron en un automóvil Volkswagen color amarillo. Desde ahí, no supimos nada de Miguel Ángel.

Posteriormente... Ojo, al día siguiente mi esposa fue al cuartel del Ejército y preguntó si habían algunos detenidos. Le dijeron que habían diecinueve estudiantes detenidos. Pero al tercer día ya no habían ningún estudiante detenido. Esto nos preocupó bastante y denunciemos el hecho ante la Defensoría del Pueblo. Pero la Defensoría del Pueblo no nos daba ninguna solución. Solo nos decían: «Busquen a sus hijos. Busquen a sus hijos». O posiblemente... «busquen en la morgue», porque a diario aparecían cadáveres en la ciudad de Huancayo. A diario uno... dos... tres aparecían. Nuestra desesperación de encontrar nuestro hijo era por demás. Nos sentíamos impotentes. No sabíamos qué hacer.

Me dediqué a averiguar en el Servicio de Inteligencia de la Policía, con resultado negativo. Entonces, tuve que avocarme exclusivamente al cuartel «9 de diciembre» de Huancayo. Pero ¿qué hacer? Señores, recibí el apoyo de mis compañeros de trabajo. Recibí el apoyo de mis jefes, amigos, familiares y así pudimos, señores, infiltrar a un amigo al cuartel «9 de diciembre». Fue el primero de septiembre. Ese mismo día, a las 10 de la mañana, tuvimos el resultado de que Miguel Ángel se encontraba dentro del cuartel. Inmediatamente, fuimos a la Fiscalía y recurrimos al cuartel, porque yo... mi interés era certificar que estaba ahí presente físicamente Miguel Ángel. Pero en el cuartel no nos dejaron entrar, ni a mí, ni a la fiscal, pese que yo decía que yo lo había visto.

Nos hemos regresado, llegamos a la casa, la desesperación era demasiado grande, me sentía que andaba yo en el aire, no había piso. Entonces, aquí sí recurrí a donde yo mejor pensaba. Entonces, busqué amistades. Busqué instituciones titulares que me apoyaran. Fui al Comando de la Policía Nacional de aquel entonces. Fui al Poder Judicial, al clero... Señores, moví cielo y tierra. Solamente quería que constate que mi hijo estaba ahí. Y los muertos seguían apareciendo, a diario concurría a la morgue para buscar su cadáver; pero a no encontrarlo me quedaba una luz de esperanza.

Así pasaban los días, hasta que una vez, en una reunión de autoridades me llevaron, me dijeron de que el chico sí se encontraba en el cuartel. Ya tenía quince días; pero al quinto día yo ya sabía que se encontraba adentro. «Espéralo que tu hijo ya va a salir. Está en una investigación». Señores, esto me... Llegó un poco también de alegría; pero al mismo tiempo no veía a él... a la persona libre. Estaba detenida.

Los días transcurrían. La violencia política, señores, se acrecentaba más y más, hasta que un 23 de setiembre, recibí una llamada telefónica que me dijeron: «Tu hijo se encuentra abandonado en el paraje denominado «La Huaycha», del distrito de Mito». Inmediatamente, tomé un taxi y fui a buscarlo. También, fue grande mi sorpresa al llegar allí de encontrar gran cantidad de jóvenes que celebraban el día de la juventud. Pero alguien me dijo: «Tu hijo se encuentra en el anexo de San Luis de Yaico». Y allí fui. Y efectivamente allí estaba. Y saben lo que encontré, señores, a un muchacho, que pesaba 68 Kg., no más de 50 Kg., con andrajos, con los pies sangrantes, con visibles huellas de haber sido cruelmente torturado. Es lo que encontré.

Lo abracé a mi hijo y lo traje a Huancayo; pero yo sabía que lo buscaban. Por eso es que lo llevé a un lugar muy seguro, gracias a que tenía apoyo. Ahí lo tuve, no podía comer. Todas las noches se levantaba, gritaba, pedía que no lo maten. Señores, era un cuadro muy doloroso. Y hasta hoy lo sigo viviendo. ¡No acaba esto! Hoy día estoy recordando nuevamente que esta herida sigue abierta. No sé cuando se cicatrizará. Pero algún día, dice que con la voluntad de ustedes y del pueblo, llegará algún día la paz, tanto a mí, como a mi hogar.

Ahora, ya se ve en Huancayo con mi muchacho... estamos preocupados. Yo sentía que me seguían. Y yo pensaba de que si lo encontraban, mi hijo también lo hubiesen matado. Y al final hubiesen dicho que ha sido un ajuste de cuentas o enfrentamiento entre grupos subversivos de esa época. No me quedaba otro remedio que sacarlo de acá.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

Señores, pero la pesadilla sigue, no ha terminado, esta versión que les doy señores es la realidad, también quiero decir a la Comisión que he recibido una carta de Miguel Ángel, y si me permiten, la puedo leer: «Señores y señoras de esta Comisión de la paz, saludo a todos aquellos que permiten que la razón... que la razón impone como eje de la realidad, favoreciendo así a la armonía de valores que convive en el interior del ciclo de la vida, del respeto mutuo, del progreso individual, del solo hecho de estar vivo, conviviendo en paz para un futuro mejor y más humano, haciendo que nuestros propios errores sean menos, frente a nuestros aciertos».

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
CUARTA SESIÓN
23 DE MAYO DEL 2002
3:00 A 6:30 P.M.
TEMA: COMUNIDADES NATIVAS AFECTADAS POR LA VIOLENCIA

Caso número 24: Comunidad nativa Puerto Ocopa

Testimonio de Calixto Armas y Rebeca Ricardo Simón

Sin transcripción

Caso número 25: Familia Cueva Chiricente

Testimonio de Luzmila Chiricente Mahuanca y María Cueva Mantari

Señora Luzmila Chiricente Mahuanca

Permítame presentarme de una manera que, sepan lo que viví y vivo, sin querer en algún momento despertar lástima, sino más bien respeto, sentimiento que si logro establecer solo un poco, habré conseguido parte de lo que mi vida perdió, mi dignidad como ser humano. Soy como cualquier persona un ser con defectos y virtudes. Mi vida, sin ser la más notoria en mi ciudad ni la más común, tuvo objetivos y metas variadas. Tenía diecisiete años, así que entusiasmo no me faltaba. Mis padres siempre me impulsaron en todo emprendimiento que deseaba realizar; y la universidad fue una de ellas. Para ello me preparé entusiastamente. Mi ritmo era de diez a veinticuatro horas diarias de estudio. El frío matinal me hacía sentir que la noche fue dura pero fructífera. Los últimos tres meses antes del examen de admisión a la universidad me aislé en la casa de un tío hermano de mi madre que vivía en el campo.

«Estudiar de todo y recordar todo», ese era mi lema. Ser estudiante era sacrificarse para un futuro mejor. No había otra cosa más importante que hacer... De verdad les agradezco, también agradezco al CIPA, al CAPS, al señor Francisco Soberón, le agradezco a la señora Susana Villarán. También agradezco a Sofía. Bueno, anteriormente que yo lo conozco y me ayudó bastante. Me ayudó bastante para contrarrestar lo que pasó en mi tierra. Yo vivo en la comunidad nativa de Cushibiani, distrito de Ronero, provincia de Satipo, departamento de Junín. Antes, cuando todavía no estaban, no entraban los subversivos yo vivía bien. Yo trabajaba bien, me ayudaban entre mis hermanos, pero cuando entraron los subversivos, pasó muchas cosas. Yo no sabía como vivir. Antes, en los años 90, 91, la comunidad se encontraba entre dos fuegos. Por un lado estaban los soldados y por otro lado estaban los... Sendero Luminoso. Y a mi hijo se lo llevaron los soldados. Es por eso que yo vivo con este terror ahora. Yo me puse muy fuerte,

ANEXO 10

es por eso que yo fui a denunciar al CIPA a través del señor Francisco Soberó. También fui a denunciar ante los derechos humanos sobre este caso pasado por los subversivos me... pero no pudieron hacer nada. La única cuestión que me ayudó es que el valor que me Dios para yo poder enfrentar esto y para poder vivir bien. Yo sufrí mucho por eso agradezco a Dios bastante, por este caso que yo vivo.

Antes... antes los subversivos, nos engañaron. En el año 1989, yo era la presidenta de la comunidad y en el 86 yo era representante de mujer amazónica de la CONAP. Luego, con ese fuerza que yo tengo, con ese pudor de... de guerrera, en el 90, 91, sucedió muchas cosas en... hasta... hasta mis mismos paisanos me tenían cólera pero aún así yo fui delegada de CONAP. Luego, en el Tambo, me... me pusieron como delegada. Es por eso que todos me querían y me escuchaban mucho. Todos los que... los que vivían en mi comunidad tenían ese temor por los Senderos Luminosos. Nos... solamente quedamos doce familias, el resto se escaparon.

Mientras que yo... mientras tanto en esa presidencia que yo tuve comencé a gestionar... a través de FONCODES. Construimos una escuela, posta de salud, también un colegio pero ahorita todavía no funciona.

Cuando vinieron los soldados vieron todo el trabajo que había realizado. Yo... teníamos el temor de que nos hiciera algo, es por eso que nosotros nos escondíamos en el monte. Porque pensaban que nosotros ayudábamos a los senderistas pero no pensaban que FONCODES eran los que nos habían ayudado.

Mientras tanto, los senderistas, no nos hacían nada porque pensaban que nosotros éramos buenos. Pero, yo también digo que el doctor Pompeyo nos ayudó mucho. También el fiscal, pero, es por eso que mi comunidad Cushibiani, pensaban que nosotros éramos ayudados por los senderistas. Es por eso que le han considerado como una zona roja. Y es por eso que los soldados venían, entraban a las casas, pensando encontrar algún volante de los sende... de los senderistas pero no encontraban nada.

Luego, esos papeles escritos, nosotros fuimos a contrarrestar a esos, a esos mala gente que escribían. Por eso, nosotros... le dijimos que: «Por favor, ya no vengán más por acá porque piensan que ustedes nos están ayudando». «No pinten nuestras casas. No alcen su bandera, porque van a pensar que ustedes han... nos están ayudando».

Luego, cuando... cuando venían los ronderos y los mismos ronderos de nuestra zona decían: «¿Qué? ¿Qué pasó?» «Ustedes están contra... ustedes están con los subversivos», me decían. Pero no era así. Solamente Dios sabe lo que ha sucedido ahí.

Luego, yo les... yo les quiero contar también no... no... yo perdí a mi hijo, mi hijo pequeño. Él era mi... mi... mi brazo derecho. Por eso ahora yo pasó. Paso la palabra a mi cuñada para que continúe la versión.

Señora María Cueva Mantari

Yo les agradezco mucho a la Comisión de la Verdad. Yo soy asháninca. Yo me llamo María Cueva Mantari. Tengo 35 años. Yo les voy a contar sobre... sobre el hijo de mi... de mi hermano que se perdió y que lo llevaron los... o lo secuestraron los subversivos, que se llama Luis Cueva Mantari y su hermano se llama, su hermano mayor se llama Julio Cueva. Y los... los hijos que se perdieron de mi hermano mayor son: César Cueva Chiricente, de doce años, también Bernavides Cueva Chiricente, de diez años, Cléber Cueva Chiricente, de ocho años. Ellos le... le secuestraron en el año 1989, le llevaron los subversivos. Ellos estaban estudiando en las escuelas y otro estaba en el colegio. Ellos querían conocer le decían que tenían que llegar al poder, engañándolo lo llevaron. Ellos no sabían por qué estaban yendo. Simplemente los estaban siguiendo porque no tenían conciencia de quién... quiénes los estaban llevando.

Ahora César tenía dieciséis años. A él también lo llevaron los rojos o los senderistas. Y después de un tiempo su hermano regresó pero él regresó escapándose. Regresó... llegó a su casa. Mientras tanto, Cléber, al que le había llevado los senderistas, le encon... a él lo pudieron ubicar en Cerro de Pasco por un... a través de un capitán del Ejército. Ellos le hicieron regresar. Llegaron a la comunidad porque... porque él decía que él tenía familia en la comunidad nativa de Cushibiani. Es por eso que lo han traído a esa comunidad. Llegó a las diez de la noche... a... en la casa del señor Santori. Y ahí le dijeron... le dijeron: «¿Tú conoces a este muchacho?» Pero no lo reconocían porque estaba encapuchado. Entonces le sacaron la... la capucha y yo... yo lo reconocí. Yo era... él era el hijo de mi hermano, Cléber, se llamaba Cléber. Y yo pensaba que le iban a dejar acá en la comunidad pero no fue así sino que nuevamente el Ejército se lo llevó. Por eso, hasta ahora yo no sé donde se encuentra, donde está. Es por eso que yo vengo ahora acá. Quiero saber dónde se encuentra o si está vivo o está muerto porque su hermana pequeña es huérfana. Murió su papá, murió su mamá, murió sus demás parientes y ahora está muy enferma. Tiene mucho miedo. Siempre me pregunta: «¿Dónde está mis

hermanos?» Y yo no sé que responderlos. Eso es por eso que yo he venido acá. Yo quiero saber en realidad dónde está el hijo de mi hermano. Yo le quería mucho y lo he perdido.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

Ahora quiero decirlos, a la mesa, la hermana menor para... ella. Ella está allá en la comunidad nativa de Utuquiari pero el hermano mayor de ella le llevaron con engaños también. Le decían: «¿Sabes qué? Vamos... vamos a ir a jugar». Y pero ahí lo mataron. Y se supone que sus propios compañeros lo han matado. Es por eso que yo vengo a dar mi testimonio y eso es todo.

Ahora les voy a decir sobre la pérdida de mi hijo. El 22 de setiembre de 1989 fue secuestrado mi hijo Juan Beto Umaña. Yo no estaba en Cushibiani. Yo estaba... yo estaba acá en Lima en un taller organizado por el CAP, el CIPA para una propuesta para mejorar lo que es el promotor. Yo estaba... mientras tanto mi esposo vino en octubre para darme la noticia. Es ahí cuando yo recién me... me entero. Luego regresé yo a Satipo y yo al enterarme yo puse una denuncia y después puse un aviso en la radio COSAP. Luego me fui a APRODEH para poner esta denuncia, y ellos me recomendaron poner una denuncia de amnistía internacional. También la Cruz Roja me apoyó sobre este caso. Yo les comenté a APRODEH. Es por eso que yo me fui también al extranjero para una conferencia sobre los derechos humanos y puse una... puse una denuncia también sobre los abusos, los maltratos que cometían los soldados, allá en... en el extranjero. Pero cuando yo regreso y los soldados y mi gente, también me dieron la espalda porque pensaban que yo era una defensora de los senderistas pero no era así, porque yo defendía los derechos humanos.

Es por eso que yo... que yo les digo a la Comisión de la Verdad, quiero que investiguen este caso. Vean bien sobre este caso porque allá los... los mismos soldados cometieron víctimas. Yo siento un temor bien grande pero aún así tengo esa fuerza para poder seguir luchando y... y así seguir defendiendo los derechos humanos.

Ahora, yo siento mucho al haber perdido a mi hijo. Todos... todos mi familia. También mi comunidad me tienen un gran respeto pero aún así yo siento la pérdida de mi hijo. Es por eso que yo he dejado muchas obras realizadas a través de mi gestión. Pero ahora yo quiero que esta Comisión de la Verdad, sea como una transparencia y alguien... y busquen la verdad, busquen la verdad a través del Presidente de la República, congresistas, porque sino sucede esto va a seguir pasando como sucedió antes. Porque ya perdí a mi hijo, ¿quién me va a reponer eso? Es por eso que yo reclamo justicia. Es por... yo ya estoy anciana, ojalá queden recuerdos para los demás. Yo quiero que este papel que yo estoy entregando a la Comisión de la Verdad... me ayude y podamos conseguir la verdad que yo estoy buscando, porque todos mis hijos... Pero ahora yo quiero darles a ustedes una recomendación para que tomen en cuenta. Esto es el Perú pero el Perú demo... demo... con democracia. Cuando hay democracia en el Perú se va... se va a vivir bien. Y es... y este fruto es el símbolo de... sin conciencia, de sin conocimiento y sin respetar los derechos humanos. Esto es una reflexión para todos los peruanos porque para que conozcan lo que en sí se tiene que hacer con la democracia y no haber una desgracia en el país.

Mientras que el otro árbol es un buen árbol. Su flor y su fruto son buenos. Eso es la buena vivencia del Perú. Y no puede haber maldades. Nosotros... cuando nosotros seamos ya de edad, queramos llegar hasta arriba. Podemos llegar arriba y el Perú podría crecer con un verdadero democracia. Pero si realmente queremos que nuestra país nos sirva alguna reflexión, veamos este árbol desde sus raíces bien hermoso, bien lindo. El pueblo asháninca... ha habido violencia política y también que se respete la cultura. Mientras que no hay respeto en posición, no hemos hecho nada y por gusto creamos programas ya para unos grupos personas.

Yo sé, yo entiendo que la Comisión de la Verdad no da... está lleno de experiencias a nivel internacional y nacional. Que se conozca así como nosotros hemos hecho, hemos utilizado por los derechos humanos, que se preocup... Peruanos, nosotros somos parte... somos dueños del Perú. Al contrario, el que viene a invadirnos que nos respete. Eso es lo que queremos. Muchas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
CUARTA SESIÓN
23 DE MAYO DEL 2002
3:00 A 6:30 P.M.
TEMA: COMUNIDADES NATIVAS AFECTADAS POR LA VIOLENCIA

Caso número 26: Familia Charete Quinchoquer

Testimonio de Lucas Charete Quinchoquer y Daniel Charete Campos

Señor Lucas Charete Quinchoquer

Hoy día estamos con los representantes de la Comisión de la Verdad. Saludos, buenas tardes. Mi nombre es Lucas Charete Quinchoquer. Soy de la comunidad nativa Somabeni, ubicada en la margen izquierda del río Ene, distrito de Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín. Vengo a informarles lo que haya pasado en mi territorio en los años... Yo vivía en el monte, con una comunidad nativa, juntos con mis familias, con los vecinos de otras comunidades nativas. Vivíamos juntos y vivíamos todos como... unidos con... unidos con mi familia, con mi padre, con mi mamá y mis hermanos y mis hermanas. Juntos vivíamos. Nunca hemos pensado lo que iba a pasar y lo que iba a suceder.

El año 1989, vinieron grupo de Senderos Luminosos. Engañaron a la gente que vivían en el Ene. Todos vivían en las comunidades: los jefes de las comunidades nativas, presidente, teniente gobernador, agente municipal y presidente de la... de organizaciones ashánincas. Vinieron esta gente de otros sitios. No quisieron que nosotros viviéramos unidos en nuestra comunidad. Pensaron de que nosotros íbamos a seguirlos a ellos. Pero, sin embargo, nosotros no hicimos caso a ellos, en la razón de que ellos comenzaron a liquidar en las comunidades nativas. Mataron a los presidentes o los cargos que teni... a las personas que tenían cargos diferentes en las comunidades nativas. También dijeron de que no podía haber un presidente de las comunidades nativas. Largo tiempo sufrimiento hemos pasado. No dormíamos en la casa. Nosotros vivíamos en el monte con nuestros pequeños hijos. No comíamos ya bien. Antes vivíamos... vivíamos juntos, cazábamos animales del monte, trabajábamos, vendíamos nuestros productos, con lo que nosotros comprábamos nuestras cosas para vestirnos y alimentarnos.

Comenzó la violencia social dentro de la zona. Comenzó las necesidades en las comunidades nativas. Desaparecieron las escuelas. Los niños ya no vivían en las comunidades nativas. Al vivir en el monte los niños se trastornaron, se volvieron inútiles, ya no entendían, ya no comprendían. Por cada noche...

Un 14 de febrero del año 1989, a las once de la noche, llegaron sesenta Sendero Luminoso. Llegó en la comunidad nativa de pot... Somabeni. Le chaparon al... al presidente de la comunidad. Lo capturan a Isaías Charete Quinchoquer, mi hermano mayor, que era presidente de la organización. Lo amarraron. Lo llevaron al campo de aterrizaje, juntaron a ellos... toda la gente que vivían en la comunidad nativa juntos con ellos en la... en el campo de aterrizaje.

Me preguntó por mi hermano, me dijo: «Sigamos a este camino», bueno. Pero yo: «Nosotros hemos dicho de que no». «Nosotros no tenemos otro camino mejor». «¿De dónde viene este camino mejor?» «Nosotros, las comunidades nativas nos vivimos... como... somos lo que nosotros vivimos en nuestra comunidad». Nosotros ya teníamos escuela, teníamos puestos de salud, teníamos pastor evangélico que predicaba el evangelismo. Es la razón de que nosotros ya no lo vamos podido seguir a ellos porque ya teníamos conocimiento poco, es la razón de que a mí me seguetearon. Me perseguían mucho ellos. No vivía yo en mi casa. ¿Por qué no vivía en mi casa? Porque me tenían que matar, querían llevar a nuestros hijos. Yo escondí a mis hijos porque no quería que vayan con ellos. Mi viejo padre, él triste, mi madre también muy triste y mis hermanos que estaban con mi madre también estaban tristes. ¿Por qué pasó esto? ¿Qué sucedió? Mis... mi hermano, Isaías Charete, lo mataron. Lo llevaron por el camino, lo maltrataron, lo amarraron, lo desnudaron, lo mataron con una bala en la cabeza y con varios golpes en su cuerpo y lo enterraron en el monte. Al día siguiente del día... del día 14 de febrero del mismo año, 89, mi papá, Daniel Charete Campos, fue para buscarle el cuerpo de su hijo Isaías. La comunidad entera salimos para buscar su cuerpo de Isaías. Lo vi a mi hermano mayor, Pablo. Mi hermano Pablo comentó de que a mi hermano lo mataron.

Para nosotros ha sido un dolor muy grande porque nosotros ya perdimos el hermano nuestro que era

presidente de la organización. Los comuneros de la comunidad lloraron porque... por su líder, que era un representante de que podía conseguir muchos apoyos para la... para esta organización y para las comunidades nativas de su alrededor.

Después de un tiempo, le comenzaron a perseguir a mi padre y a mi madre y a mis hermanos. Pensamos de... dejar nuestra comunidad y buscar otra comunidad mejor para asegurar nuestra vida. Pensábamos que era un... un rato para un mes o dos meses. Se iba a pasar... esta lacra que había pasado en la comunidad. Entonces decidimos de ir a otra comunidad nativa que es Alto Chichirene. Pensábamos que el no... el Sendero no iba a llegar por ahí. Pero, sin embargo, el Sendero Luminoso en Alto Chichirene llegó el 4 de mayo. El año 1990, hizo la primera incursión. Saquearon a la comunidad nativa de Alto Chichirene, llevando todas las cosas que la comunidad tenían, ollas, herramientas, armas y otras cosas. Y además mataron mucha gente ahí. En la comunidad misma mataron cinco.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

Volvimos a seguir otra vez refugiándonos en el bosque, en el monte. Pasamos la noche ahí. Y todos los niños escaparon también en el monte. Se esparcieron los niños, las criaturas, no se sabía donde era su parada. Entonces nosotros tenía que buscar en el monte para conseguirlos a ellos y traerlos nuevamente.

Hoy día, presente con la Comisión de la Verdad, estoy informando lo que ha pasado en este tiempo, la verdad. Ojalá que a ustedes nos apoyen a nosotros, apoyarnos a todos... con todos nuestros hermanos que se han desaparecido. Se desapareció al hermano Pablo juntamente con su hermano Luis, uno de treinta años y el otro de veintiún años. De ellos no se sabe donde están ahora... hoy en día.

Este desaparecido no es por la policía sino es por el Sendero Luminoso. No se sabe si están vivo o están muertos. Esta es la noción, la emoción... la emoción que... que la Comisión damos a conocer. Tiene Isaías Charete que ha sido presidente de la organización. Dejó a sus niños huérfanos, que están en la comunidad nativa, sin apoyo de nadie. Y queremos que la Comisión...

Queremos que la pacificación sea lo más pronto posible, como en aquel tiempo de la presidencia de... de Alberto Fujimori. Gracias a él... que él con su Ejército pudo capturar... abstenerse a la... y controlar al Sendero Luminoso en la selva central.

Al mismo tiempo hacemos conocer a la Comisión de la Verdad diciéndoles de que nuestros territorios que nos... que hemos dejado en nuestra comunidad, que no se aprovechen de otros colonos. Es la razón que estamos nosotros acá, entregando este informe para que ustedes a nosotros también nos... nos sirvan y nos apoyen.

En el año 99, el año nuevo... en el mes del 9 de noviembre del año 99, muere mi hermano menor, Gerión, en un enfrentamiento con los terroristas. También mi hermano menor Jonathan, del dieciséis de noviembre del año 99, también ha sido herido. Él se encuentra ahorita en la ciudad de Lima. Él cumplía su servicio militar obligatorio. Él, en una patrulla, él pisó la mina y ya ha sido... de su pierna. Y por lo tanto de que queríamos que ustedes nos apoyen con... apoyarnos para él. Queremos que nuestro hermano Jonathan que se encuentra en la... Hospital Militar de Lima los apoyen porque él ya no va a tener su pierna, ya no va... cómo va a trabajar, y queremos que le apoyen. Queremos también para que así la mantenga a su familia en la comunidad nativa donde... don... que después de alta que le van a dar. Muchos años hemos sufrido. Le voy a hacer el pase a mi viejo padre que él también va a relatar.

Señor Daniel Charete Campos

Al mismo tiempo la comisión de los desaparecidos de mis hermanos y mi hermano mayor Pablo, de Lucas, de de Isaías, de Pablo, de Lucas, de...

Queremos también la indemnización, porque nosotros hemos seguido dando pasos, solventando las cuales han durado años, años y años para poder recibir la indemnización de su hijo menor. Pero queremos solicitar a la Comisión de la Verdad de que la indemnización sea corta y sencilla para que así, la gente de los ronderos caídos en manos de la violencia, lleguen pues a tener esta indemnización sin diferencia a ninguna como escuchamos denantes, ¿no? De que los... los de la... de Barrios Altos de Lima se recibieron una cantidad de dinero... y cuál es la diferencia, de que nosotros aquí en el campo, tanto con los nativos, los que vivimos en la selva central, no se entere cuál es la diferencia que diferenciamos a ellos, entonces al decir, qué estamos haciendo, dónde esta la equidad, dónde está la igualdad en tanto se hable de eso. Entonces queremos pedir a la Comisión de la Verdad que se haga este pronunciamiento, que aceptese como sea a nivel nacional y a nivel mundial.

Doy gracias a la Comisión de la Verdad. Y a todo cual que organiza esta comisión. A todos los periodistas... A todos los presentes que están en esto, en esta sala... Y a cada uno de ustedes por escucharnos.

Comisionado

Hermanos Daniel y Lucas, quisiéramos responder a muchas de sus preguntas. Creo las respuestas a esas preguntas que ustedes nos hacen en el camino las vamos a encontrar. Quisiera entiendan ustedes que este son un primer encuentro con la Comisión de la Verdad y Reconciliación, un encuentro que es posible merced a esta audiencia pública. No dudamos de vuestras verdades. Todo lo que nos han dicho lo estamos teniendo en el corazón. Pero creo va a ser necesario a partir de este encuentro, también tomen ustedes conciencia de una necesidad, de una necesidad de trabajar constantemente con la Comisión de la Verdad, porque ustedes tienen ahora la oportunidad de llegar libremente a la Comisión de la Verdad para ampliar estos testimonios, que nos van a permitir conocer en detalle, con mucha más precisión, todo el drama que ustedes han vivido.

ANEXO 10

Seguramente ustedes saben que la Comisión de la Verdad ya está recogiendo testimonios. Lo que ustedes han hecho ahora es parte de un valioso testimonio que nosotros estamos tomando con mucha atención.

Vuestras preocupaciones respecto a las reparaciones, respecto a la pérdida de sus escuelas, a las postas de salud están también dentro de nuestro trabajo. Cuando nosotros hagamos el informe para el gobierno, vamos a tener pues que proponer un conjunto de reparaciones y lo que más, naturalmente, nos preocupará a los miembros de la comisión es defender el derecho a su tierra, que no tienen porqué perder, porque su ausencia de su tierra, no obedece pues a una voluntad de ustedes.

Estamos anotando todo lo que nos han dicho. Creo este contacto con ustedes va a ser muy útil porque así vamos a llegar a esa verdad que el país exige de ustedes y también de la Comisión de la Verdad. Les agradecemos sinceramente por este acto que está demostrando vuestra serenidad, vuestro coraje y la sinceridad con que nos han contado sus problemas. Muchas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
CUARTA SESIÓN
23 DE MAYO DEL 2002
3:00 A 6:30 P.M.
TEMA: COMUNIDADES NATIVAS AFECTADAS POR LA VIOLENCIA

Caso número 27: Alejandro Quispe Anicama

Testimonio de Yesenia Quispe Hurtado y Vilma Huatuco viuda de Quispe

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita a la señora Yesenia Quispe Hurtado y a la señora Vilma Huatuco viuda de Quispe para que brinden su testimonio. Por favor.

Señora Yesenia Quispe Hurtado, señora Vilma Huatuco viuda de Quispe, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración darán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, ella expresará solo la verdad en relación con los hechos que ustedes vayan a narrar.

Testimoniante

Sí, señor, ambas.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Tomen asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchas gracias. Muchas gracias por haber aceptado dar su testimonio y vamos a escucharlos con mucha atención lo que ustedes quieran decirnos. Pueden empezar.

Señora Vilma Huatuco viuda de Quispe

Señores de la Comisión de la Verdad, mi nombre es Vilma Huatuco viuda de Quispe, y yo vengo de un anexo de Nailán de Sonomoro. Es un anexo que pertenece al distrito de Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín. El nombre de mi esposo es Alejandro Quispe Anicama. Tengo cuatro hijos.

Todo empezó cuando... el pueblito es tranquilo. Es un... al lado de un río, el río Sonomoro, y tranquilo de los años... 85, 86 yo llegué a Nailán de Sonomoro, y el pueblo era tranquilo. Había como veinte casitas ahí. Entre todos éramos como familia. Vivíamos tranquilamente, ¿no? Se podía venir a pie también de Nailán a Pangoa. Tranquilamente veníamos a pie caminando hasta ciertas horas de la noche por lo menos. Y así vivíamos.

Las fiestas también lo pasábamos tranquilo, contentos. Mi esposo trabajaba bastante en la comunidad. Se hizo también... con... conjunto de los... de las autoridades, porque mi esposo participó también ahí de... en la comunidad. Hicimos pues el puente. Hicimos la posta, con la ayuda de... del CIPA que nos colaboraba en ese... en esos años. Entonces el agua potable todo. Mi esposo era bien dedicado al pueblo. Hasta a veces yo me molestaba, le decía como toda la vida tú te ocupas de eso y no te ocupas de nuestra casa.

Entonces así cuando... cuando de pronto vivíamos tranquilamente y, y ya recuerdo que habían noticias, ¿no? De atraso en las otras comunidades de al fondo, llegaban traendo... productos pues, de su chacra, porque no entraba la carretera hasta el fondo, venía con... con acémilas. Entonces ellos traían café, plátanos. Entonces ellos contaban, porque en esa época yo me había puesto una tiendita, porque mi esposo era presidente de... de de salud del puesto de Nailán. Entonces nos habían donado un poco de medicina el CIPA. Entonces hemos puesto ahí las medicinas y yo como también me gusta el negocio, puse un poco de ropas. Entonces empecé así. Y llegaba la gente pues a comprarme. Entonces en eso, me contaban pues de que... de que los los... decían los compañeros, ¿no? Yo también nunca había visto eso. Entonces decían que por ahí llegaban ellos. Entonces yo les preguntaba: «Pero ¿Qué hacen? ¿Qué dicen?» Otros contaban de que ellos eran buenos. Ellos nunca hacían nada. Ellos hacían daño a las personas que... esos que le sacan la vuelta a sus esposas, a sus señoras, esos rateros, a esos los castigaban, pero no a la gente que no hacía nada. Yo también tenía

esa idea. Seguía contando la gente de que andaban por ahí. Hasta que un día casualmente, era pues el 12 de agosto del 89, cuando llegaron. Habrán llegado eso de las 11 de la mañana. Yo me había ido más arriba a mi chacrita a traer plátanos con mi suegra. Y cuando volví del cemento... de de la chacra, taba pasando por el cementerio

ANEXO 10

del pueblito, vi que había gente, así. No, no eran pues. Yo pensaba pues que los... que los terroristas eran pues uniformados, gente de educación. No eran. Eran así, personas simples, con polleras. Había hombres así con sus mantas cruzados. Yo me admiré. Entonces seguí avanzando y ahí vino un hombre y me dice: «tía, tía al parque». Sí le digo, pero deja pues que voy a bajar mi... que había cargado mi platanito. Me fui a mi casa bajé. Me estaba lavando la mano en el caño cuando en eso llega otra chica: «tía al parque». Espera pues le digo, todavía no, deja que me lave las manos. Pero ya para eso mi esposo estaba allá ahí en el parque con mi hijita, mi hijita Karen, era recién de tres añitos estaría ella. Entonces así, allí ellos hicieron pues, nos hablaron. Yo no entiendo tan bien de esas... de esas cosas que habla. Nos hacían viva al presidente Gonzalo. Y todo eso. Dieron sus discursos y todo. Entonces en eso dijeron: «Queremos que colaboren con nosotros». Ya. Una tienda trajo atún, la otra tienda trajo gaseosa, ¿no? Todo querían. Entonces todas las tienditas verdad colaboraron, pues allí un montón de cositas, pues para que coman ellos. Y así hicieron eso y se fueron. No se fueron todavía, sino que yo ya me fui a mi casa y en eso vino pues a mi tiendita. A mi tiendita que tenía, vino un grupo de por lo menos 5 personas. Pero había uno, que era un hombre... así con educación yo lo he visto, ¿no? Parece que tenía educación, bien vestido, con un reloj y un armamento grande. Pero los otros eran pues unos personas simples. Entonces me pidieron un poco de... de medicina que yo les di. Entonces así se fueron.

De ahí empezaron a venir continuamente. A la semana volvían. Ya se paseaban por Nailán, ¿no? De arriba bajaban. Pasaban por allí. No sé a donde pasaban, pero pasaban. A veces se quedaban allí. Algunas personas que tenían su carro le solicitaba que lo lleve, entonces lo llevaban. Pero a veces venían cada semana a pedir ya un poco. Entonces yo un día ya me molesté, le digo: «Este cómo cada semana piden pues», le digo, «si yo esa mercadería lo traigo al crédito de Pangoa». Le digo: «¿Con qué voy a pagar si ustedes se llevan?» Ellos no querían que tú les des, sino decía esto esto esto, todo señalaban las cosas buenas. Entonces yo le reclamé. Entonces me dijo: «No tía, es que el otro era otro grupo, nosotros somos otro». Nos dijeron así. Entonces ya pues me molesté y se fueron.

A otra semana otra vez, a otra semana otra vez, ya andaban tranquilamente por allí. Y ya entonces en las noticias se sabía que, que ya por arriba pues andaban tranquilamente, ya la gente lo había comprometido de los anexos más arriba. Entonces ya como seguía viniendo las personas, fue una época entonces en que se... ya se formó la ronda campesina pues, de panguanos, obligaron a formar la ronda campesina. Entonces en esa ronda lo eligieron de presidente a mi esposo. Entonces que hicieron, ahora se formó la ronda, ya como los terroristas continuamente venían por arriba, ya la gente se llegó al pueblo. Toditos bajaron al pueblo, a Nailán. Toditos bajaron allí. Ahora no había donde se descansan ellos, se duerman. Se ubicaron pues en la pla... en la escuela, se ubicaron en la posta, y allí estaban las personas. Entonces tranquilamente, ahora la gente vive pues de la chacra, a veces con platanito, toda esa cositas, como mi esposo era presidente venían pues. Ya no tenían que comer. Venían a mi esposo y le decían: «Don Alejandro ya no hay nada que comer, ¿Ahora que vamos a hacer?» Y ellos, los dirigentes preocupados ahora de donde le van a dar. Entonces ellos vieron ya la forma de ver de donde van a dar los alimentos a esa gente. Bastante, hasta de los anexos más arriba bajaron allí, al pueblo, allí estuvieron ellos. Entonces ahora para darles de comer. En esa época pues el CIPA nos ayudaba y hicieron una reunión entre autoridades. Lo comisionaron a mi esposo que vaya pues a Lima, que le colaboraran con víveres, ollas, para hacer una olla común.

Entonces colaboraron ya... entonces en eso mi esposo se fue, ya había sido, ya ha sido pues una semana antes de las elecciones del 90, entonces mi esposo agarró, como lo comisionaron a él, se fue. Para eso yo estaba ya con mi hijita de tres años, y había nacido mi última, mi otra hijita que era de... un mes no más estaba. Entonces él me decía: «Ahora que vas a hacer si ellos vienen». Porque por arriba ya molestaban, cada vez se sentía disparos, todo. «Ahora que vas a hacer si viene, onde te vas a correr», me dice, «onde te vas a ir. Entonces vámonos». Verda. Mi esposo salió un día antes y después yo salí. Nos encontramos en Lima, justamente una semana antes ya no había camiones que venían a Pangoa porque en el camino quemaban a los... a los carros, ¿no? Entonces dijo: «Ahora no hay camión, con qué voy a llevar los víveres. Entonces, ¿Qué vamos a hacer?... yo me voy». Porque ya las elecciones él tenía que votar y por la gente que también se quedó ahí en esa situación, él tenía que venirse. Yo le rogué, le dije: «No vayas, cualquier cosa te puede pasar, y qué va a ser de tus hijas». Le digo: «Quién...». «Tendrás que trabajar, pues». Así me dijo. Un día justo ese día que salió le encargó a su hijita así, bebita que estaba cargadita, le dijo: «No va a ser llorona, vas a dejar a trabajar a tu mamá». Le dijo así. Yo me puse a llorar. Entonces él me miró no más agarró su bolsa y salió. Fue lo último que yo le vi.

Entonces yo me quedé ahí. Pasaron las elecciones, yo dije ya va venir él, ya va venir. Esperando me voy a

la agencia a ver si me a escrito alguna carta. Nada. Habrá sido el 12 de abril que había sido pues el ataque a Nailán de Sonomoro, donde murieron más de 40 personas, ¿no? Atacaron entre eso murió mi esposo, también. Yo me enteré, el 14 sería, un día sábado vino mi comadre y ella me contó. No me quiso decir. Entró a la casa y me dijo: «Ya lo vi su rostro pues, con una forma diferente». Le digo: «Comadre algo te has enterado». «Hay comadre», me dice, «de que

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

parece que algo ha pasado» «Hay» le digo «Alejandro». «Comadre pero no te preocupes. Ha habido un ataque, pero parece que Alejandro está herido», me dice. Yo me puse a llorar. «No te preocupes comadre», me está tranquilizando. Entonces yo empecé a llorar pues a llorar. «No ya va a llegar, con el helicóptero van a venir, varios heridos hay», me dice. En eso así tranquilizándome me decía: «Hay comadre yo quería venirme a Nailán pero no podía porque mi hijita estaba bebita, de un mes». Entonces que hago allá. Y se va. Al día siguiente me vengo al CIPA. A las oficinas cuando entró, había un señor Chimanga. Entonces él me dice me da el pésame, estoy entrando y me da el pésame. Y en ese rato yo ya empecé a gritar ya. Ya estaba seguro de que mi esposo había muerto. Mis hijas, mis hijas, qué hago con mis hijas. Mi idea era pensar en mis hijas, ¿no? A lo que me había quedado con ellas, triste con dos hijas. Y entonces, ¿qué hice? Me fui a mi casa y mi hermana me dice vamos. Salí al día siguiente. Y al día siguiente llegué a Nailán, y vi todo lo triste que habían hecho.

Han matado a mi esposo en el puente, le han desarmado, como acá tengo una foto que, todito como un perro que lo hubieran degollado allí. Le han sacado la cabeza, le han puesto en el puente, y yo encontré toda la sangre chorreada para abajo. Y entonces me dijeron, me contaron todo el ataque. Me fui a la posta. Se veía los sesos de los niños que había agarrado del pie y le había chancado. Toditos sus sesos ahí tendido. Desesperada yo lloraba, porque, pero por qué han hecho eso, por qué han hecho. Y entonces fue tan triste para mí, ¿no? Y desde esa época vi cuántas gentes, a una señorita también que estaba enferma en un cuarto alojado. Habían entrado ellos, le habían metido unas chontas, que tienen largos, por la vagina le habían metido. ¡Cuántos muertos! A una señora al frente, todos completos, un solo hijito ha quedado, un tal de la Cruz, que me recuerdo. Y más allá otra señora. En la escuela otra familia completa. Hasta una niña tenía cargadito su perro, y con todo y el perro la habían acabado. Dime esa es una cosa que no pueden hacer, ¿no? Entonces yo agarré ya, vi mi casa, me regresé inmediatamente, ya mi esposo lo habían enterrado, porque yo ya no vi ya. Justo llegué día lunes, ya no lo vi yo a mi esposo ya. Ya fui al cementerio y habían hecho un hueco grande con la máquina le habían hecho dice ahí, le han enterrado. Toditos en fila estaban enterrados. Entonces yo agarré. Estaba unos días y me fui. Ya no sabía dónde irme, que cosa iba ser, si él era mi único sostén, a ver, él era el que me mantenía, a mis hijos y todo. ¿Qué cosa iba hacer?

Agarré me fui en mis suegros a Ica, que él era de Ica. Entonces llegué... mi suegra ahí me tuvo. Yo también de ahí venía acá a... a Pangoa de vez en cuando venía a ver mi casa porque mis animalitos se habían quedado. Así empecé a andar con los dos, la una de tres años y la bebé de un mes. A veces me andaba por la calle, y a veces me daba ganas de meterme a buscarlos onde pasaba en Lima. Me daba ganas de meterme para que yo acabara. Así pase un año. Iba allá, venía así y daba. A un año ya no podía, ya mi poco dinero que tenía lo había acabado. Entonces dije no, no se puede, me vuelvo a Nailán, pase lo que pase. No quisieron mis hermanas, no quisieron mis cuñadas. No, me dijo, a las niñas les puede pasar algo. «No», le digo, «si me van a matar, que me maten con todos mis hijos, no importa», le digo, «no me interesa, entonces allí acabaré pues por completo».

Me regresé a Nailán de Sonomoro. Y entonces como había... mi esposo me había dejado 60 planchas de calamina, yo lo vendí eso y empecé ya a volver a traer ya un poco de mercadería. Le puse una tiendita y empecé a vender, así con mis dos niñas chiquitas. A veces no había donde le dejo a la bebita, a la última, porque la otra ya caminaba. Entonces en la vecina a veces la encargaba. Y yo me iba desde allí. Son casi seis kilómetros a Pangoa. Entonces me iba, cargaba mis paquetes él volvía, porque no había carros para entrar en la carretera se había hecho completamente y todos tenían miedo.

Pero para eso ya había venido en el 90, había llegado pues, los Sinchis... la base de los sinchis había quedado ahí. Al ver el ataque que hubo, ha quedado los sinchis, la base de los sinchis. Entonces ya cuando ellos estaban, yo estaba ya más tranquila. Empecé a hacer mi negocito, y así los mantenía a mis hijos pues no. ¡Pero de ahí todavía han vuelto a atacar dos veces! Dos veces entraron onde mataron. El 93 mataron a tres... a cuatro personas más, sacándole de su casa, lo llevaron y lo mataron más arriba. El 94 vuelven a entrar estando los sinchis al frente del destacamento, entran a la casa, lo matan a tres personas. Ya volvieron a matarlo también. Y en ese ataque nosotros estábamos con miedo. Toda la vida hemos andado así, escondiéndonos, escondiéndonos. Hemos hecho huecos debajo de nuestras casas, metidos ahí, cuando se sabía que ellos venían. Los sinchis también no... casi no salían porque no había orden para que ellos salgan. Ellos defendían ahí no más, pero no iban más allá pues, porque ellos los terroristas estaban por las comunidades de atrás, onde no se podía.

Y así siguió mi vida, ¿no? Entonces seguí trabajando, seguí trabajando cuando... cuando ya el año 2000 por lo menos se llevaron, se retiró la base del destacamento de los sinchis. Entonces teníamos miedo toda la gente. Ya decíamos que va a venir de nuevo, van a venir de nuevo. Con miedo estábamos nosotros todos. A veces nos íbamos a dormir a casa de una persona, nos juntábamos pues, porque nos habíamos quedado

traumadas todas las personas. Entonces... y así así nos hemos acostumbrado. Y hemo estado tranquilo. El año pasado no más, entra pues algo de

ANEXO 10

quince personas, dice que vio uno un señor. Entraron a la posta de Nailán. Se llevaron todas las medicinas. Claro que a nosotros en el pueblo no nos han molestado, sino que entraron, por atrás habían entrado y todas las medicinas, víveres que había para las madres necesitadas, todo eso, se cargaron y se fueron. Y eso ha sido hasta ahora, ¿no? Y ahora también exactamente siguen viniendo, siguen volviendo. Las comunidades de atrás dicen que llegan. Y entonces nosotros nos sentimos preocupados. Desde que el gobierno retiró a los destacamentos de atrás, a las bases de atrás, ellos siguen viniendo tranquilo, pero dicen que no, que ahora ya no somos como antes, ahora ya nosotros... nosotros le vamos a dejar que trabajen tranquilo, no somos como antes. Pero ya no hay esa confianza de tener que... si eran personas inocentes lo que han matado esa vez, cuarenta persona, niños, que culpa tenían.

Ahora, ¿mi esposo que culpa tenía? Por haber trabajado en el pueblo, por haber hecho esas cosas. ¿A él lo mataron así, así como un perro? Y a mí me duele mucho eso, me duele en el alma. Por eso yo dije un día, algún día me voy a encontrar con ellos y voy a decir su verdad. No es posible, no. Haber de repente mi esposo hubiera tenido alguna culpa, pues lo haría. Pero, ¿Por qué lo hicieron? Ahora yo soy la sacrificada. ¿Cómo mantengo a mis hijos? Además yo soy una persona que me falta una mano. ¿Cómo trabajo a ver? ¡Suponse como trabajo! Pero lo he hecho con valentía. Toda la vida pensando en él he trabajado, por eso mis hijas están en Lima. Los educo ahí porque no quiero que sean como yo, sufran como yo. Y no quisiera que también hay haga personas que sufren igual. Yo por ejemplo vivo ahí, se con todas esas personas de las siete comunidades, igualito. Hay madres que peor todavía sufren, no tienen no que llevarse a la boca. Y no es justo pues. Todo en la zona de Pangoa, los distritos de esos rincones. ¿Cuántos distritos somos en Pangoa? Todos han sufrido. Yo quisiera que esas personas también hablen, digan lo que les ha pasado, ¿no? Y a ver, imagínate que los terroristas han traído los mismos vecinos de arriba, los mismos compañeros, o sea que entre nosotros, entre hermanos nos hemos matado. Y eso no es justo pues. Nos han engañado diciendo que esto vamos a hacer, nos han engañado con... con llevando un poco de víveres ellos mismos han venido atacarnos a nosotros.

Hay muchos arrepentidos que ahora, a los años cuentan cómo ha sido, onde lo han llevado a atacar por allí, por mi zona, lo han llevado a atacar a Sanibeni, a... a otros anexos. Ahora en Chiriari también lo que hicieron. Ustedes deben saber exactamente cómo ha sido.

Entonces no queremos que... vuelva a suceder esas cosas, no. Quisiéramos así como ellos, como ellos hicieron todo eso, se arrepientan de corazón. Porque, ¿qué daño hemos hecho nosotros? Tal vez a ellos los engañaron, le dijeron es así, cayeron en la trampa, pero que no vuelven a caer más, que vuelvan a caer. Yo quisiera que también, ¿no?

Le pido a la Comisión de la Verdad que se preocupe por todo... por esos esclarecimientos, que es necesario, ¿no? Que se esclarezca por qué pasaron esas cosas, que ya no debe pasarse más, y que por ejemplo ahora hay mucha gente, como le vuelvo a decir, quisiéramos pues una ayuda para algunos jóvenes que a veces no pueden trabajar, ¿no? Hay una ley que han dado ¿no? De indemnización, a la... el 077, por ejemplo que no llega a nosotros del 90, por ejemplo, no nos llega, solamente a las personas que desde el... desde el 94 para delante. Entonces haber, no tenemos ninguna ayuda, quién nos apoya, los hijos se enferman, no hay quien nos ayuda. Ahora se va al colegio que, tenemos un documento de que son... No pagamos APAFA no dice, si tiene hermanos y tiene hermanas, dice no es huérfano. ¡Son huérfanos! Ahora el cariño de padre, de madre quién le da. A veces habemos mujeres valientes, pero hay muchas mujeres que verdaderamente en peores situaciones han quedado. Yo no hablo por mi sola, sino por que yo he visto por esa zona cuántas personas hay, y muchos que so lo han llevado, han desaparecido, ¿no? No tiene ningún documento, cómo presentar que mi esposo murió, dónde lo enterraron, cómo lo recogieron, nada, lo llevaron por el monte, ahí terminó su vida.

Yo quisiera que se, que se vea esos casos. Especialmente que se esclarezca todo esos casos. ¡Cuántas personas habemos por esa zona de... de desastre, señora!

Y como le vuelvo a agradecer, todo es eso mi pedido. Ya... yo le pido a la Comisión de la Verdad que nos apoye. Yo a mi hermana le tengo estudiando en Lima, y a veces no tenemos apoyo. Ella sufre a veces por lo que no tiene a su padre. Lloro y eso es lo que me duele. Y quisiera un ayuda para todos esos huérfanos que han quedado del terrorismo, porque sufren mucho y a veces no tienen que comer. Las madres sufren. Yo he visto como mi mami sufría, traía hasta la... hasta los víveres en burro cargado desde San Martín. Un día se cayó con el burro, todo del puente... de arriba del puente hasta abajo con todo mi hermanita. Yo he visto cómo ha sufrido. Yo quiero que se haga justicia. Que esto no quede aquí, porque mi mami fue a Lima a buscar apoyo

para que vuelvan los sinchis destacamento allí, y hasta ahorita no vuelven. Y les siguen molestando. Mi mami está sola trabajando allá. Yo no la puedo llevar a Lima, porque a veces no tenemos donde trabajar, y ella está sola, no hay quién la vea allá, y no hay ni destacamento, nada, y siguen molestando, no puede ir ni a la chacra a trabajar. Es todo. Quisiera que nos apoyen en eso. Gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

Señora Sofía Macher Batanero

Muchísimas gracias por su testimonio. Lo que ustedes nos han contado estamos seguros que representa lo que han vivido muchísimas otras personas. Y como ustedes mismos lo señalan, si ya mucha gente era pobre, ahora está más pobre todavía después de esta violencia. Y pierdan cuidado que vamos a hacer todo lo posible por lo que va a ser nuestro informe, nuestra investigación y lo que serán nuestras recomendaciones al gobierno para las reparaciones que se tengan que hacer. Muchísimas gracias.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
CUARTA SESIÓN
23 DE MAYO DEL 2002
3:00 A 6:30 P.M.
TEMA: COMUNIDADES NATIVAS AFECTADAS POR LA VIOLENCIA

Caso número 28: Pobladores del distrito de Pichanaqui

Testimonio de Ofelia Antesana Torre

Doctor Salomón Lerner Febres

Con el testimonio que sigue a continuación, culmina esta cuarta y última jornada de esta audiencia pública. Invitamos a la señora Ofelia Antesana Torre a que se apersona para brindar su testimonio.

Señora Ofelia Antesana Torre, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que vaya a relatarlos?

Señora Ofelia Antesana Torre

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias. Asiento.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Ofelia, le saludo con mucho cariño y aceptamos aquí en esta audiencia para que usted de su testimonio. Le agradecemos desde ya todo lo que puede decirnos con toda confianza. Proceda usted.

Señora Ofelia Antesana Torre

Muy buenas noches, toda la comisionado. Muchas gracias esa tribuna que me han dado. Quizás soy la privilegiada de estar aquí. Bueno, yo soy Ofelia Antesana Torre, hija Don Máximo Antesana Espesa.

Mi padre fue un hombre, quizás ha cometido delito. Un hombre artista y autoridad de la comunidad Marlla, que queda en Huancavelica, y es una comunidad muy pobre. Y mi padre ha sido un hombre muy querido el pueblo y trabajaba por su comunidad. Quería que salgan adelante la comunidad Marlla. Y tal es que así no encuentro hasta la fecha qué fue, que comete delito, que cometió él, que delito ha cometido él. Ser dirigente, ser autoridad, ser un hombre quizás este artista. Mucho le gustaba arte, tuvo muchos premios.

Y bueno, así que en 1984 me acuerdo, dos de mayo, vino una... un grupo del Ejército, en el amanecer, y lo cogieron juntamente con mi primo Santiago Antesana. Y lo torturan, se lo llevan al cuartel, que queda en Acobamba. Y en el camino le torturan y lo llevan cargado de tuna a los dos. Y resulta de que llegan Huancaveli... Acobamba, al cuartel, y se da la sorpresa que un primo, anteriormente ya estaba detenido, Juan Ignacio Velásquez Araujo. Y habían más detenidos dentro del cuartel. Y mi papá con el Juan Ignacio se abrazan y lloran.

Entonces... y el Juan Ignacio tenía problema en hablar, tenía dificultad en hablar. Y así es que y lo ven que ellos tan hablando en uno de esos, uno del soldado se acerca: «Ah ustedes como son terroristas, tan hablando en su clave, que bien. ¡A golpe a los dos!» Lo han torturado cruelmente, y el muchacho, el Juan Ignacio estaba con las justas, ya veía mal... mi papá, y después los otros le torturaban, y a mi papá todos, a mi primo Santiago. Pasó tres días, trajeron a mi tío, Emiliano Antesana, también torturado. Y de allí mi papá decía: «¿Pero qué hemos hecho nosotros para que nos haga tanto daño? ¿Qué hemos cometido?» Y a veces veían de que al tercer día ya mi primo, Juan Ignacio, delante de ellos torturan y tenía él... cada uno de ellos cavaban fosas en el cuartel, le dician de que era para cada uno de ellos. «Ca... cava... que caven bien ya van a descansar». Hizo su casa, hoy adelante, y así que pasó eso y torturando delante de todos. A mi primo lo mataron, a Juan Ignacio, lo sacó la chompa, le dijo: «Tú terruco eso su... chompa es el recuerdo, toma, guárdalo. Así mañana por allí van a morir ustedes también. Así que tienen que decirme estos nombres. Los conocen ustedes, saben perfectamente. Ustedes son terrucos, jamás van a hablar los terroristas lo que han hecho, y jamás hablan. Son

terrucos, estos no hablan». Que ellos iban a hablar si no conocían sus nombres. De ahí llegó... y y estaban todos los días. Pensaban de que algún momento ya no van a amanecer. Ellos a veces decían, pedían que les matara, porque ya no sentían dolor, que lo torturaban tan cruel, decían, pedían queremos morir pero ya mátennos todos de una vez.

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO

Pero para esto él había visto los anteriores que estaban detenidos dentro del cuartel y habían matado. Algunos estaban semi vivos, le metían al... al hueco donde hacían cada uno de ellos. Ellos ya pensaban igual voy a morir en algún momento.

Y un 14 de mayo me acuerdo, dice, mi mamá con todo mis hermanos menores, esa época mis hermanos, somos cinco hermanos, no éramos seis esa época, ¿no? Todos mis hermanos menores y mi abuela, mi abuelito, todos estaba en la puerta del cuartel exigiendo libertad de mi padre y de mis tíos, de mis primos estaban allí llorando, gritando, pidiendo auxilio. Y le decían que no están detenidos: «No, nadie han traído, no». De ahí un 14 de mayo, uno de ellos le dice: «No te preocupes señora, pero no digas nada, mañana no sé quién va ser... se va ir a un sitio, así que mañana va a salir más o menos. No te preocupes señora, tranquilízate. Dame un sencío para yo darle no sé a quién». Dice mi mamá, mi mamá tenía todo lo su platita, todo lo que tenía tuvo que sobornar. Entonces dice que mi mamá al día siguiente exigía conjuntamente con mis hermanos, cuando va a salir, hacía escándalo en la puerta con todos mis hermanos menores. Y ta haciendo escándalo, «Cállate, no haga escándalo señora, espera no más». En una de esas, a eso de las 5 de la tarde, a mi papá de decían, le dicen: «Mira, en este momento, vamos a soltarte, pero no vas a decir lo que es nada de lo que has visto. Cuidado que le digas. Todo lo que has visto no sabes nada. Vas a salir, no le has visto nada. Y juras». Y le hizo jurar mil veces. «Y a la hora que tu mujer, tus hijos estén la puerta, a la hora que sales, no vas a hacer caso a nadie. Tienes que desaparecer desto. Tienes que correrte. Cuidado que volteas. Si te encuentras con alguien, no le digas nada. Tienes que desaparecer. Si volteas, si conversas, eres hombre muerto. Nosotros donde sea te vamos a ubicar, si hablas algo. Tienes que... olvídate lo que has visto».

Así que él, lógicamente más o menos a las 6 de la tarde sale, ya casi oscureciendo, y como un loco salió. Lógicamente estaba tan mal, lo que le habían torturado. Ya no sentió al momento de salir, ya no sentió ni dolor. Lo único que él decía is correr, correr, correr con mi mamá todos al ver como loco mi padre salía. Entonces mi mamá gritao mis hermanos, él no hizo caso desapareció del lugar. No sé cómo llegó a Huancayo. Ya no, y tengo un tío de repente ahí, y llegó, dijo él que había llegado, de ahí se fue a Pichanaqui. Ya vivía en Pichanaqui juntamente con la familia, todo ya es... contarle es bravo. Y entonces me acuerdo, 1993, vino a Lima, no antes, osea cuando llega a Pichanaqui y despue viene a Lima, después él no quiso denunciar todo eso. Mira no sé yo, papá, tengo que denunciar todo lo que has visto, mis primos, y todo lo has visto... Ignacio morir allí. De repente están por ahí todavía, de repente vamos a tener que denunciar. Y lo hicimos con mi papá. Le denunciamos, salió. Hicimos ta... prensa y todo eso ese año en 1984.

De ahí ya se fue a vivir a Pichanaqui. Vivía en Pichanaqui y mi papá sentía persecución. Oy desde que hice eso, siempre siento a alguien que me persigue. Yo le decía papá creo que, creo que estás diciendo mentira, ya pasó todo. No me persigue, siento que me buscan, siento que no viera hecho esa denuncia, decía mi papá. Pero de ahí me acuerdo vino, en 1993, si en julio, vino a Lima, me dijo, nos dice, que había llegado un hombre a anexo delta en la chacra y buscando trabajo. Y le preguntó a mi papá, le dijo quiero trabajar. Mi papá le mira al hombre, y el hombre era exactamente el que le torturaba en el cuartel de Acobamba, en Huancavelica. Y mi papá dijo: «Ese hombre me ha venido persiguiéndome, me está. Y ese es ese hombre, córtame la oreja, ese es. Me está persiguiendo por haber dicho la verdad, creo que me esta persiguiendo. Algo vaya a pasar conmigo.» Yo agarré, le dije de repente te estás equivocando. «Sí, córtame la oreja, ese es» me dijo. «Me tan persiguiendo.» Y dijo en julio eso, dijo acá en Lima. De ahí en agosto regresa a Pichanaqui.

Y el 10 de setiembre, más o menos a las 9 de la mañana, encapuchado, más o menos treinta hombres llegaron a la casa Delta y ya llevaban los vecinos, y los vecinos juntamente con él, con los, con los, con la gente que estaba encapuchado y otros estaban pintado de cara. Llenaron una lista y el primero que llamaron es a mi padre, con la lista y de ahí a mi cuñado. Pero antes de eso, había llegado unas semanas antes, había llegado ronderos diciendo que haga la ronda. Entonces mi cuñado, Juan Gujaico López, es evangélico, mis sobrinos todos son evangélicos, ellos están prohibidos portar armas. Ellos se negaron no ser la ronda. Entonces tuve versión de una persona de que ellos ya habían ido al cuartel de Satipo a denunciar de que... que esa gente eran terroristas, no querían hacer la ronda. Tan es que fui ese 10 de setiembre llegaron más o menos a las nueve de la mañana, y le llamaron a mi papá, den nombre de mi cuñado de ahí, y mi sobrino, Javier López, estaba paradita. Paradito ahí. «Oy, chico, tú también venga.» Y él agarra si ya, lo voy a ver a mi hermanito... mi hermanito, y su hermano estaba dentro de la chacra, y le dice: «Hernán, Hernán» y él tenía catorce años, «vamos, acompáñanos» y salen, van.

En ese momento ya van a la... hay una plaza, no, un pampón ahí, empiezan a toda la... a toda las mujeres a miren estos terrucos. Somos terroristas, decían ellos, somos terroristas, nombre de terroristas que ustedes son soplones, a golpes, machete, ya le amarraron con una... hay un árbol ara... ayahuesca dice que llaman,

con eso le habían amarrado, empezaron torturar dice. Y delante de mi mamá, mis hermanos, mi sobrinos que son niños, eran testigos. Y ahí mi mamá se bloquea al verle como le estaban torturando. Pedían auxilio. Gritos. Nadie le hacía caso y seguían torturando. Había doce personas. Dentro doce, dos sobrevivientes. Y se hicieron muertos, de ahí ellos cuentan de que escucharon que dijeron: «Estos no querían hacer la ronda. Son terruco. Hay que matarlos». Pero... y entonces, «ya, ya están muertos estos viejos, rápido han muerto. Pero faltan estos que no pueden morir». Y dale y dale, y uno de esos, mira, mi sobrino de catorce años empezaba a llorar, llorar y gritar. Entonces ahí saltó uno de ellos y le tiró un machetazo pero acá, le abrió toda la quijada y salía sangre. Uno de ellos va corre y toman sangre, y mi familia, sus hermanos, pidiendo como ver como a sus hermano le matan eso... eso momentos. Y mi hermana en una de esas... y una vecina más reconoce al jefe y lo han correteado y no sé cómo habría llegado a Pichanaqui mi hermana con la señora a denunciar ese hecho, pidiendo auxilio y la policía pensaron que eran locas, no le hicieron caso. Después alrededor de las 4 de la tarde, dice que un hombre apareció lleno de flecha, era Mauricio, sobreviviente de esa masacre. Y dice: «Ya todos han muerto, ya no hay nada, todas las cosas han robado, han saqueado, han quemado casas, ya todos están muertos, ya no hay nada que hacer».

Después ello pedían que en ese momento la policía vaya y indague, ¿no? Entonces la policía pensaba prepararse un poco en esos momentos, pero comenzó a llover. La policía no fui en ese momento. Al día siguiente van policías, toman foto, le riegan el sitio.

Mi mamá todo... mi mamá estaría bloqueada. Le había hecho en las heridas querosene... osea que mi mamá ya había perdido el control. «¿Y qué?», dijeron «¿de qué tan heridos?» «Maxi levántate, levántate». Pero es tan poco golpe, no quieres levantarte ya. Toda la noche había pasado con los muertos, curándole, echándole querosene en las heridas. Entonces cuando policía llega, ya estaba oliendo mal. Nos dijeron: «Temo que no podemos esperar». «Yo voy... nosotros le vamos a levantar el atestado, vamos a enterrar». Hicieron una fosa grande. Ahí a todos los 10 personas lo enterraron. Y de ahí, yo llego allá, me enteré eso, denunció a la Comisión de Derechos Humanos del Congreso y ahí me dan un apoyo, un documento carta.

Pero para esto había llamado al cuartel, al cuartel de Pichanaqui, que yo iba a ver a mi padre que lo habían matado. Pero entonces cuando llego a la agencia juntamente con mis hermanos, y un hombre se presentó diciendo: «Yo soy Renato que quiero, te voy a apoyar, te voy a ayudar a indagar todo eso. Nunca más vuelva a ocurrir esto. Sé lo que ha pasado. Yo sé como debes sentirte». Y era ese hombre era tal Comandante Juan Valer. Y me dijo me iba apoyar en todo momento. Pero yo totalmente desconfiada. Entonces y le dije que quería ir al sitio, y después le pedía que le detenga a los... a los ronderos de Mereturi que ha sido, que ellos han actuado juntamente con el Ejército. Entonces: «Sí», me dijo, «vamos a ir pero, yo voy a ir primero... ustedes vayan primero, después yo llego, pero con helicóptero». Y para el día siguiente llegaron, de pal momento llegar... Juan Valer, lo que llama ahí al cuartel, le llama a los que tan... después de haber eso, estaban haciendo gran fiesta los ronderos de Maritarini y con las cosas que habían robado todo eso estaban haciendo fiesta. Y él lo que agarra, por megáfono le llama, le dice: «Ustedes han hecho esto, esto haber les voy a dar premio.» «Ahh señor, yo maté dos». «Yo maté tres» y así se van entregando, ¿no? Eran más o menos 11 personas, entraron al helicóptero y un familiar también entró ahí para acompañarle. Y yo regreso con otros familiares a pie. Ellos venieron ya. En eso dice que dijeron ya nos fregamos. No vamos a Satipo, sino nos vamos a Pichanaqui. Creo que estamos detenidos, ya nos fregamos. Y Juan Valer les dice: «Ahora van a decir su... lo que han hecho. Van a contar porque han hecho esto. Sí, efectivamente, están detenidos».

Entonces llevaron de frente a la comisaría a los ronderos y le entregaron en la comisaría. Pero la comisaría ya tenía enterado, porque ellos habían enterrado y habían levantado atestado de ese hecho. Después nosotros llegamos a pies. Demoramos llegar y ya el policía nos dijo, había tomado testimonios a todos ellos, que reconocen el hecho, pero y... pero ahorita han venido otras personas y han sido convers... estaban conversando con ellos. Después en un momento ya están cambiando de ideas, opiniones. Tienes que tener cuidado, me dijo los policías. En eso yo comento a al Renato que nosotros le llamábamos, Juan Valer, y me dice: «Hijita, yo también soy igual que... yo siento como debe estar tú. Yo te voy a apoyar». Yo lógicamente yo no tenía confianza con él, los tenía odio, cada momento le insultaba. «Sí son ustedes, los mismos son ustedes», le decía yo. «Mira te voy decir para que veas. ¿Todas las mujeres son malas? No cierto, ¿no? Entonces también nosotros somos igual. No soy igual que como tú piensas. Yo quiero ayudarte. Yo te voy a ayudar a indagar».

Empezó a ayudarnos a indagar, a los familiares, cada uno por uno, empezó a hacer un testimonio en el... en el comando conjunto, o sea en cuartel de Pichanaqui. Los familiares iban a hacer la denuncia y él seguía buscando. Y después yo le pedí de que el jefe de la ronda no estaba detenido. Quisiéramos que ese hombre debe pagar su culpa, que lo detengan a ese hombre. Entonces se agarró: «Sí, mañana vamos Ofelia, tempranito, y vamos a, el helicóptero estaba malogrado, podrás caminar». Sí, como no voy a caminar, si he caminado, regresado y sí voy a caminar. Y así que tempranito me tocó y vamos. Taban listos. Llegamos al puerto. Y en el puerto dijo que vamos a pedir auxilio, eh tractor. Entonces la gente había huido, no había nadie en eso momento. Entonces agarra ya, podrás caminar. Sí voy a caminar, vamos.

Empezamos caminar hacia Maritarini, después de dos días llegamos al sitio, donde hay cuartel de los ronderos. Y dice: «Ay, ahora ustedes primero adelante», a los soldaditos le dice, después nosotros vamos a entrar. Y entonces yo agarro y le digo siempre: «¿Por qué los más de abajo van a ir?, ¿por qué tú no vas?» «¿Quieres que demuestre?, entonces yo voy y atrás... ahí, tírense, va empezar... tírense, vayan empezar tirotear, tírense todos». Nos tiramos todos. Empieza él a entrar, arrapándose, y de más allá se identifica, recién la balacera tranquilizó. Y entramos, y reunió a toda la comunidad de ahí, de los ronderos. Y dijeron que ellos no sabían nada del hombre que había estado en esa matanza, que se había escapado de ese momento. Y él muy molesto, le dijo: «¿Por qué han hecho esto? ¿Por qué tenían que hacer? Son hermanos entre ustedes, ¿por qué hacen esto? Mira cómo están todos los niños huérfanos. Los deodos, cómo deben, cómo deben estar sintiéndose en esos momento. ¿Por qué han hecho, por qué no reflexionan.» «Sí, nosotros teníamos órdenes del comando conjunto en Satipo», dijeron ahí.

Ellos tenían orden, dijeron, que comando conjunto en Satipo, por eso es que ellos habían actuado de esa forma. Y después, boca de él, de Juan Valer, dijo: «Sí yo tenía entendido». Y tenían órdenes del comando conjunto y salieron 19 de agosto y hablaban unos pueblos también habían estado, habían desaparecido gente, habían tirado al río Ene mucha gente. «Sí había órdenes, pero esto yo te quiero ayudar Ofelia, para que nunca más vuelva a ocurrir esto, debe la gente, debe darse cuenta, yo sé como debes estar tú». Y eso lo que Juan Valer mucho me ayudaba y ese momento quería que él la cosa se esclarezca. De ahí regresamos, bueno, regresamos. Y él decía: «Yo también soy igual que ustedes, tengo mírame, que tócame, soy carne y hueso igual que ustedes, crees que no siento, yo también siento». Todo esto tiene que esclarecerse. De ahí llegamos a Pichanaqui. Veo mi familia, todos los niños huérfanos, pidiendo. Mi hermano, mi papá ya lo están amontonados todos ellos. Y querían también ellos que haya claridad todos los factores, familiares estaban amontonados ahí.

Me sentía tan impotente, sabiendo de que quiénes habían hecho y para nosotros parece que no... ya el mundo, no hay justicia, ya. Nunca habrá justicia quizás decía yo. Y mis hermanos, mi sobrino tan jovencito la forma en que ha muerto. Yo pensaba porque ellos tenían que morir de esa forma. Y a mí me toco vivir quizás una forma tan terrible durante todo este año. Yo lógico sabía que era mayor de mis hermanos, cargaba ese calvario tan pesada ver que todos sufrían, no poder dar todo lo que ellos querían.

Quizás soy privilegiada en un trabajo, la única, gracias a la Universidad San Martín, me tiene ahí, y quizás pueda ayudar a mis hermanos y a mi sobrina. No será mucho. Son muchos, pero allí estoy batallando con ellos. Lógico yo al contar con tarea todo el día, no me cansaría como muchos. Sofía Majer sabe mi problema, hemos trabajado juntos. Y lo único pediría que haga justicia para nosotros, para los familiares. Quizás esto sea una reflexión para toda... para todo el país. Quizás esto nunca debe volver a ocurrir, jamás a nadie. Nosotros que en carne propia hemos sufrido, eso no quisiera que a nadie le pase. Es doloroso vivir las épocas, los momentos, cada momento para nosotros es duro. Pensar Emiliano Antesana desaparecido, Santiago Antesana desaparecido, Máximo Antesana cruelmente asesinado, torturado, Juan Pujaico, lo mismo mi cuñado cruelmente asesinado, mis sobrinos también cruelmente asesinado, torturado. Y nosotros, mi mamá prácticamente como una loca, se trastocó, ya no es lo mismo lo que era antes, es una persona distinta lo que era antes. La familia, caminamos con unas personas vivientes... muertos vivientes. Pido al país que tome conciencia. Apoye a esta comisión quizás. Que se aclarezca tantos hechos. Tanto daño nos han hecho. Por eso pido que todo los niños que haiga... quizás para toda la familia, que haiga más de psicológico moral, físico, también apoyo económico, realmente yo soy la única que afronto todo ese problema.

Y también pediera la Comisión que se investiga de fondo todo eso, los culpables realmente paguen todo lo que ha hecho. Que se juzgue. Quisiéramos saber la verdad, por qué lo hicieron con medio de esa tan forma tan cruel, duro. También pediría la Comisión que nos apoye exhumación de cadáveres, porque yo siempre sueño a mi padre, que se siente frío, todas las veces que sueño, me dice tiene frío. Yo sé cómo debe estar ahí, entonces sabemos donde están la fosa, tenemos muy claro, en comunidad de Delta, eso pertenece a Pichanaqui. Que se esclarezca los hechos. También que todo esto sea reflexión para todo el país, que nunca debe volver a esto hecho jamás. Que quizás algún momento, yo me siento tan corta, me siento mal, llevar ese dolor diariamente, sufrir con mis hermanos y mis sobrinos que niños, están creciendo trauma, no pueden estudiar, en el colegio no toman atención. Mis hermanos no consiguen trabajo, por simple hecho de ser hijo... son Antesana. A la familia, a todo la familia nos han destruido prácticamente. Por eso digo a la Comisión por favor, encarecidamente pido que se aclarezca esto. Pido que se exhume la los cadáveres que están ahí 10. Sabemos, tenemos identificación de ellos. No sé que más... no tengo más palabras.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Ofelia. Muchísimas gracias por este testimonio. Nos ha llegado profundamente a lo a lo más íntimo. Y estamos con usted. Nos está poniendo usted un gran reto a la Comisión. Investigar tantas muertes, llegar a conocer la verdad.

Para por medio de esta verdad, llegar a ojalá hacer actos de justicia. No nosotros sino los que deben de ser encargados para este.

Por esto, nosotros aceptamos este reto, tanto para los huérfanos, como la exhumación de los cadáveres. Tal vez esto sea lo más factible. Le agradecemos de todo corazón este testimonio que ciertamente lo vamos a conservar en nuestros archivos y lo vamos a poner en práctica. Muchas gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras y señores, a punto de concluir esta audiencia pública, deseo expresar en nombre de todos los miembros de la Comisión de la Verdad, en agradecimiento a todos los testimoniados en primer lugar, por su coraje, a ustedes público asistente por su ejemplar comportamiento, a los invitados especiales del Perú y del extranjero por su presencia alentadora y por los comentarios que esperamos nos hagan llegar sobre esta singular experiencia que les ha tocado vivir, a los medios de comunicación, a los locales por su excelente cobertura y a los de carácter nacional, concretamente a los diarios más importantes por la atención que nos han brindado y a la televisión concretamente, los canales 7 y N, que han demostrado una voluntad profunda de servicio al país y un gran cariño por el Perú. Ojalá otros canales, especialmente los más importantes de señal abierta imiten al canal 7 y al canal N en el futuro, para así recobrar prestigio y estatura moral.

Los miembros de la Comisión de la Verdad deseamos también saludar y agradecer a personas e instituciones que han hecho llegar su apoyo público a la Comisión de la Verdad. Ello a través de un pronunciamiento, que he suscrito con más de 100 connotados personalidades y organizaciones de España, Francia, Portugal, Argentina, México, Inglaterra, Italia, Brasil, Estados Unidos y Bélgica. En este pronunciamiento se expresa que el logro de los objetivos de la comisión, constituye una de las condiciones ineludibles para que se consolide la democracia y la justicia en el Perú, por lo cual los firmantes solicitan que se brinde a la Comisión todas las condiciones para el cabal cumplimiento de sus tareas. A este comunicado se están adhiriendo destacadas personalidades nacionales. Y bien en las dos jornadas y cuatro sesiones que hoy llegan a su fin, el país ha podido conocer por medio del testimonio de las víctimas, historias de violencia y crueldad, tan intensa e irracional, que nos cuesta reconocernos en ellas. Hemos escuchado ahora tanta brutalidad tanta intolerancia, tanta arbitrariedad. Todo eso resulta en efecto irreconciliable con la imagen que los peruanos tenemos de nosotros mismos, e incompatibles con nuestras aspiraciones. Queremos en efecto ser una nación democrática, pacífica, justa y sin embargo para llegar a ese punto tenemos que empezar por recoger la historia de las dos décadas pasadas. Un pasado que nos pertenece, que nos involucra a todos.

Estas jornadas han constituido pues parte de ese examen de conciencia colectivo, que desde sus primeras semanas de existencia, la Comisión de la Verdad y Reconciliación señaló al país como una de sus tareas ineludibles. Debo decir sin embargo que este encuentro duro y amargo como ha sido, resulta al mismo tiempo una experiencia prometedora. Sabemos demasiado bien que el pasado no se puede cambiar, pero si podemos cambiar nuestra actitud hacia él. Frente a un pasado de injusticia, la indiferencia es una forma de prolongar la iniquidad de hacerse cómplices del atropello y del abuso, hacerse cómplices del crimen.

Nuestro país ya ha soportado por demasiado tiempo esa actitud de indiferencia, ahora es el momento de empezar a cambiar, y estas audiencias constituyen importantes pasos hacia ese cambio. Al dar la palabra a las víctimas, al propiciar que todo el país preste oído por primera vez a esa palabra, estamos modificando nuestra actitud ante un pasado vergonzoso e indignante y al así hacerlo reparamos en cierto modo un grave daño, el de la negación de la dignidad de ciudadanos y más aun de seres humanos, a miles de compatriotas nuestros. Esta tarea de examen colectivo, de reconocimiento mutuo, no sería posible sin la valentía de las víctimas. Y por eso como ya lo había señalado, nuestro agradecimiento va dirigida a... dirigido a ellas en primer lugar. Pero también merecen nuestra gratitud todos aquellos que con su trabajo, su colaboración desinteresada, su labor de comunicación, como ya lo había señalado, contribuyen al éxito de esta actividad fundamental en la vida de la Comisión.

Con la seguridad de que mediante estas audiencias pues hemos dado un paso importante hacia un futuro de paz y justicia que el Perú anhela, declaro clausurada la audiencia pública celebrada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación en esta ciudad de Huancayo, los días 22 y 23 de mayo del 2002. Invito a los señores asistentes a que nos acompañen a una pequeña ceremonia en el hall del teatro donde se dará una placa conmemorativa. Gracias

